HALIFAX, ó PICARO Y HONRADO.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y UN PROLOGO.

Escrita en francés por Mr. A Dumas.

(Traduccion de D. S. Collar y Bueren.)

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ EN MADRID EN EL TEATRO DE LA CRUZ EL DIA 26 DE ENERO DE 1843.

ACTORES.

HALIFAX	Don J. Lombia.
LORD DUDLEY	Don F. Lumbreras.
ARTURO	Don A. Alvera.
SIR JONH DUMBAR	Don A. Pizarroso.
TOM RICK	Don V. Caltañazor.
SAMUEL	Don J. Torroba.
SAMPTON	Don A. Sanchez.
UN CARTERO	Don C. Spuntoni.
UN SARGENTO	Don J. Fernandez.
JENNY	Doña J. Valero.
ANA	Doña C. Flores.

La escena pasa en Inglaterra. Reinado de Cárlos II.

PROLOGO.

El teatro representa una taberna. Puerta al foro, puertas laterales, varias mesas.

ESCENA I.

SAMUEL, *dos ó tres* MOZOS, *luego una* CRIADA.

SAMUEL.

Ea, ea, muchachos, preparad las mesas: dentro de un cuarto de hora estarán aqui nuestros parroquianos, y es preciso que ni siquiera tengan el trabajo de pedir. Aqui, Tomás Dikson, un jarro de cerveza fuerte, y la Gaceta de Holanda; aqui Jonh Burleig y Cárlos Smith, una botella de porter, y una baraja; allí el Señor Halifax, una botella de vino, cubiletes y dados. Que todos encuentren asi que lleguen lo que necesiten, ese es el modo de que vuelvan. (*á la criada que sale*) Qué hay? Qué se ofrece?

CRIADA.

El té que ha pedido esa jóven que llegó hace una hora y que aguarda al doctor Sampton.

SAMUEL.

Ah! si! Pregúntala si vuelve á marchar esta misma noche, ó si la pasa aqui. Anda.

Vase la criada.

MOZO.

Ya está hecho todo lo que habeis mandado.

SAMUEL.

Bien, ahora una botella de cerveza al conductor, y paja y cebada al caballo.

MOZO.

Voy.

Vase.

SAMUEL, *á la criada que vuelve á salir.*

Se vá, ó se queda?

SAMUEL.

Se vá, asi que haya visto al doctor Sampton.

Vánse todos, escepto Samuel.

ESCENA II.

SAMUEL, *solo.*

Ah! ah! vaya! que cosa mas singular! Una muchacha jóven que viaja sola, sin mas compañia que el conductor de su carruaje... llega á las seis de la tarde... quiere volver á marchar á las ocho... y no dice su nombre. Ah!.. en cuanto á eso, verdad es que tampoco se lo he preguntado, pero... calla!.. otra aventura tenemos?..

ESCENA III.

DICHO, LORD DUDLEY.

Lord Dudley embozado en su capa y con las bótas llenas de polvo.

LORD.

Ola amigo, eres tú el amo de esta posada?

SAMUEL.

Si, Milord, para lo que gusteis mandar.

LORD.

Acércate y escucha.

SAMUEL.

Escucho.

LORD.

No se ha apeado aqui una jóven de 17 á 18 años, de ojos negros, cabello idem, preciosa, lindísima, que viaja sola sin mas compañía que la del conductor de su carruaje?

SAMUEL.

Ahora mismo.

LORD.

Cuál es su cuarto?

SAMUEL.

Aquel.

Señalando la puerta de la izquierda.

LORD, *señalando la puerta de la derecha.*

Podré ocupar yo esa habitacion?

SAMUEL.

Está ocupada hace cuatro dias por un caballero jóven.

LORD.

Y no me la cederia?

SAMUEL.

Lo dudo, porque es muy mala cabeza.

LORD.

Pero, podrás darme otra?

SAMUEL, *señalando la puerta del foro.*

Puedo daros una allá fuera.

LORD.

Bueno, me contento... Toma, ahi tienes señal.

Dále dos guineas.

SAMUEL.

Dos guineas!.. Gracias.., mil gracias, Milord... Si Milord necesita alguna cosa, puede mandar... Milord puede contar siempre conmigo.

LORD.

No necesito mas, si no que se prepare la habitacion lo mas pronto posible.

SAMUEL.

Muy bien: Milord voy yo mismo á hacer que seais obedecido al instante.

LORD.

Vé.

ESCENA IV.

LORD DUDLEY, *solo.*

Ah!.. lo que es ahora te tengo entre mis manos, hermosa desconocida, y no te escaparás como has hecho ya dos veces. Bella criatura! viajar sola como Angélica ó Herminia, y querer hacerse la mojigata!.. Eso era bueno en tiémpo de Cromwell; pero desde que nuestro escelso Rey Carlos II ha vuelto á subir al trono, tales virtudes ya no son de moda. Calla!.. qué es esto? Toda la chusma del barrio, sin duda.

ESCENA V.

DICHOS, PARROQUIANOS *que entran gritando, luego* HALIFAX.

PARROQUIANOS, *pidiendo.*

Samuel, la baraja! Samuel, cerveza!.. Samuel, el ajedrez!

HALIFAX, *entrando.*

Samuel, vino!.. Ola! bulliciosa reunion tenemos hoy!.. Pero ya veo que no hay una persona decente! Está visto que la hostería de Maese Samuel, se ha echado á perder: ya no vuelvo mas. Calla!.. paréceme que aquel á lo menos tiene trazas de racional.

Siéntase á la mesa de Dudley.

LORD, *levantando la cabeza.*

Caballero, dispensadme: pero, me hariais

el obsequio de decirme á que debo el honor de que hayais tomado asiento á mi mesa?

HALIFAX.

Voy á satisfacer vuestra curiosidad. Yo me hallo recorriendo este canton con motivo de ciertos negocios secretos é importantes, y hace tres ó cuatro dias que vivo en esta posada. Acabo de entrar con intencion de pasar un rato aqui matando el tiempo; he dado una vuelta á la pieza por ver si encontraba alguna persona á quien hablar... pero nada!.. canalla toda!.. perdidos!... Por último divisé en un rincon á un personage que á la legua olia á caballero, y fuíme en derechura á sentarme á su mesa para decirle: «ya que somos las únicas personas decentes que aqui se encuentran, hagamos algo, hablemos, bebamos, ó juguemos, lo que gusteis?»

LORD.

Pardiez!.. paréceme que teneis mucha facilidad para entrar en relaciones.

HALIFAX.

Qué quereis? Cuando uno se aburre metido en una miserable provincia, estando acostumbrado á frecuentar la mejor sociedad de Lóndres, cuando uno se halla en contacto con gentes de esta calaña, despues de haber estado en íntimas relaciones con los Campbell, los Bolingbroke, los Dumbar...

LORD.

Los Dumbar!.. Conoceriais acaso á Sir Jonh Dumbar?

HALIFAX.

Y vos le conoceis?

LORD.

Yo lo creo... es mi mas íntimo amigo.

HALIFAX.

Tambien lo es mio, y... el mejor, el mas útil de todos. Estamos siempre en un contínuo y mútuo cambio de buenas acciones. El pasa toda su vida en pedirme servicios, y yo paso la mia en hacérselos. (*aparte*) Verdad es que me los paga.

LORD.

Vaya, vaya!... Con que sois amigo suyo...

HALIFAX.

Pero de qué manera!... Cuando estoy en Lóndres no hay dia que no nos veamos.

LORD.

Ea, pues, á la salud de Sir Jonh Dumbar.

HALIFAX.

A su salud, y que Dios le conserve su rango, sus favores y su fortuna... Esta sobre todo... Pues Señor, ya que hemos hablado y hemos bebido... no os parece que podriamos jugar un poco?... Justamente aquí hay dados y cubiletes que nos están convidando.

LORD.

Con mucho gusto. Y qué jugamos?

HALIFAX.

Nada... una friolera... unas cuantas guineas.

LORD.

Bueno... asi como asi, tengo que esperarme.

HALIFAX.

Pues entonces á ello.

LORD.

Aquí está mi puesta.

HALIFAX.

Y aquí la mia.

LORD, *jugando.*

Efectivamente, debeis aburriros mucho en esta provincia. (*echando los dados*) Siete.

HALIFAX.

Yo lo creo que me aburro... no lo sabeis bien... Felizmente tengo una distraccion... (*echando los dados*) Ocho.

Coje el dinero y vuelve á poner.

LORD, *volviendo á poner.*

Y cuál es?

HALIFAX.

Las gentes de esta tierra maldita la chispa que tienen; pero en cambio son aquí todos unos espadachines del demonio... ya véis, esto está rozando con la Escocia: y esos malditos Señores de Highlands tienen una cabeza..

LORD.

De suerte que no os faltarán desafíos, y eso os ocupará algo. Cinco.

HALIFAX.

Sí, regularmente tengo uno por dia; sin embargo, debo decir en honor de la verdad que ayer me faltó la ocasion, y hoy tampoco he tenido nada; estoy atrasado... pero lo que es hoy aun no se puede dar el dia por concluido. Ocho.

Coje el dinero; vuelve á hacer lo mismo que antes.

LORD.

Y salís siempre sano y salvo de esos entretenimientos?

HALIFAX.

Sí, siempre con algun arañazo de diferencia.

LORD.

Pues es una fortuna. Nueve.

HALIFAX.

No: es habilidad. Yo he viajado mucho, y en Italia aprendí de un viejo maestro de esgrima una estocada florentina infalible. Once.

LORD.

Sí, eh?....Y decidme, en dónde habeis aprendido á jugar á esto?

HALIFAX.

En Francia; jugué cinco ó seis veces con el caballero de Grammont, que era uno de los primeros.

LORD.

Ya! Diez.

HALIFAX.

Oh! habladme de la Francia... qué buen pais!... hermoso cielo... hermosas mugeres... grandes jugadores. Doce.

LORD.

Perdonad, pero...

HALIFAX.

Doce, mirad.

LORD.

Sí, ya veo... Vos debeis ser muy desgraciado en amores.

HALIFAX.

Por qué?

LORD.

Porque sois afortunado en el juego.

HALIFAX.

Psit!

LORD.

Nueve.

HALIFAX.

Diez.

LORD.

Disimuladme, caballero, pero, francamente, me parece que haceis trampas.

HALIFAX.

Puede muy bien que sea verdad... pero no me gusta que me lo digan.

Tírale los dados á la cabeza.

LORD, *levantándose*.

Caballero!

HALIFAX.

No os decia yo que aun no se habia acabado el dia?... Ya atrapé mi desafio.

LORD.

Sí, Señor, sí, lo tendreis; no se os escapará, yo os lo aseguro.

HALIFAX, *echando mano á la espada*.

Estoy á vuestras órdenes.

LORD.

No, no... nada de eso... tendreis desafio, pero con una variacion.. me acuerdo que hace poco me habeis dicho que sabiais una estocada florentina... y...

HALIFAX.

A falta de esa tengo otras muchas á vuestra disposicion; por eso no os detengais...

LORD.

Lo que es esta vez dejaremos descansar vuestra espada, que debe anhelar el reposo despues del servicio que está prestando hace quince dias, y nos batiremos...

HALIFAX.

A qué?

LORD.

A la pistola, si quereis.

HALIFAX.

Yo quiero todo lo que los demas quieren.

LORD.

Sí, ya lo sé; sois un jugador perfecto. Samuel, vé á buscar unas pistolas que hay en mi carruaje.

SAMUEL.

Pero Milord...

Vase.

LORD.

Vete... Justamente hay una cargada y otra no.

HALIFAX.

Qué diablos! parece hecho á propósito.

LORD.

Avanzaremos los dos á un tiempo.

HALIFAX.

Y tiraremos cuando nos parezca. Bueno!...

SAMUEL.

Aquí están las pistolas, Milord.

LORD.

Gracias. Ahora, caballero, si quereis, seguirme...

HALIFAX.

A dónde?

LORD.

A fuera... al patio... al jardin...

HALIFAX.

Estais loco, amigo; con una noche tan oscura quereis... luego, ha empezado á llover á cántaros, y ademas de ser imposible el hacer fuego, nos llenariamos de agua y de lodo...

LORD.

Pues bien, en dónde nos batimos entonces?

HALIFAX.

Aquí, si quereis... hay una buena temperatura... bajo techado, se vé perfectamente; estaremos á las mil maravillas, sin contar con todos esos testigos que podrán afirmar que la cosa se ha hecho en regla.

LORD.

Bueno!... pues aquí.

SAMUEL.

Cómo aquí!... En esta sala!... quereis batiros en esta sala!

HALIFAX.

En esta sala!... Cuidado, que llamar sala á esto, tiene que oir... No tengas miedo, hombre; si te se rompe algun espejo pónlo en la cuenta y te se pagará.

SAMUEL.

Pero es que yo no puedo permitir...

LORD, *metiendo la mano en el bolsillo.*

Tú permitirás todo lo que queramos...

SAMUEL.

No Señor... yo no toleraré...

HALIFAX, *metiendo la mano en el bolsillo.*

Tú tolerarás lo que nos acomode.

LORD Y HALIFAX, *dándole una moneda de oro que recibe en cada mano.*

Toma.

SAMUEL.

Oh!.. Siempre habeis de hacer de mí lo que quereis.

LORD.

Señores, atrás. (*Todos se retiran al fondo. Presentándole las pistolas á Halifax por la culata*) Si gustais escoger...

HALIFAX.

Sí, Milord... Amigo! y qué lindas son. Estimaré que os acordeis de mí si tratais alguna vez de deshaceros de ellas... soy muy aficionado.

LORD, *en el proscenio, á la derecha.*

Os aguardo, caballero.

HALIFAX.

Ah!... al momento. (*Colócase en el ángulo mas apartado, á la izquierda del espectador: luego enmedio del mas profundo silencio echan á andar el uno hácia el otro. A mas de la mitad del camino dispara Dudley, y no da fuego su pistola.*) Ola! parece que cogí la buena. (*Acercándose á Dudley le pone la pistola al pecho, y luego retirándola de repente dice*) Quereis oirme dos palabras?

LORD.

Decid pronto... y acabemos

HALIFAX.

No, al contrario, las cosas de prisa siempre salen mal. Venid aquí y hablaremos.

SAMUEL, *acercándose.*

Qué hay? qué hay?

HALIFAX.

Dejadnos en paz... vamos á hablar de cierto asunto.

SAMUEL, *yéndose.*

Ah! ya!

HALIFAX.

Caballero, soy de opinion de que la bala que está aquí metida vale doscientas libras esterlinas, y aun no es muy cara á ese precio.

LORD

Qué quereis decir con eso?

HALIFAX.

Quiero decir que la bala de esta pistola está de venta, y que pido por ella doscientas libras esterlinas.

LORD.

Ah! ya comprendo.

HALIFAX.

Y qué decís del precio?

LORD.

Digo que si vuestra opinion es de que efectivamente vale doscientas libras esterlinas, yo no debo contradeciros.

HALIFAX.

Eso significa que vos...

LORD.

Que yo la compro por ese precio. Seguidme y os entregaré al momento el dinero.

HALIFAX, *aparte.*

Necio de mí... debiera haberle pedido quinientas... he sido demasiado generoso.

LORD.

Vaya un tuno descarado... pero á la menos es valiente. (*aparte*) Vamos, caballero, vamos.

Vanse y hacen otro tanto cuchicheando entre sí los circunstantes.

SAMUEL.

Qué diablos se habrán estado diciendo? Pues Señor, no entiendo una palabra; avanzan uno hácia otro muy decididos á levantarse la tapa de los sesos, y luego se van de bracero. En fin... estas son cosas que... Ola! vos por aqui Doctor Sampton?

ESCENA VI.

SAMUEL, SAMPTON.

SAMPTON.

Si, amigo... Decid. no teneis en casa..

SAMUEL.

Ya se lo que buscais... una jovencita, verdad? entre los diez y siete y los diez y ocho... eh?

SAMPTON.

Si, en efecto.

SAMUEL.

Que hace veinte minutos que llegó.

SAMPTON.

Eso mismo.

SAMUEL.

Y que dentro de una hora vuelve á marcharse.

SAMPTON.

Si.

SAMUEL.

Voy pues á decir que la avisen de que estais aqui.

SAMPTON.

Id, que os aguardo.

SAMUEL.

Mary, decid á esa jóven que acaba de llegar el Dr. Sampton, y pregunta si puede verla.

CRIADA.

Voy.

SAMUEL.

No es verdad Dr. Sampton que si uno fuese mala lengua, podria hacer sérias congeturas sobre esa jóven de diez y ocho años que viaja asi tan sola, y...

SAMPTON.

Y todas serian falsas, amigo Samuel, porque esa jóven no ha hecho mas que acudir á mi llamamiento.

SAMUEL.

Segun eso, la conoceis?

SAMPTON.

No, pero conocí á su madre que me encargó al morir entregase á su hija un collar que encierra un secreto de familia.

SAMUEL.

Si, eh? y ese secreto...

SAMPTON.

Samuel, he dicho todo lo que podia deciros, no me pregunteis mas, porque tampoco sé nada mas.

CRIADA, *saliendo.*

Dr. Sampton, cuando gusteis, os están esperando.

SAMPTON.

Bien. Gracias.

Vase.

SAMUEL, *solo.*

Pues!.. no sabe mas!.. no sabe mas.. eso es gana de decir... y yo estoy seguro que si quisiera hablar...

LORD, *poniéndole la mano en el hombro.*

Patron!

SAMUEL.

Ah!.. Milord... perdonad.

LORD.

Estas solo?

SAMUEL.

Lo que es en este momento, si.

LORD.

Cómo en este momento? Segun eso esperas á alguien.

SAMUEL.

Espero al Dr. Sampton que ha entrado á ver á nuestra viajera y que no tardará en salir.

LORD.

Bien... Quieres ganar veinte libras esterlinas?

SAMUEL.

Milord, esas cosas no se preguntan.

LORD.

Pues mira, le has de ir acompañando, y por mas ruido que aqui oigas, no te tomes la molestia de entrar.

SAMUEL.

Y cuáles son vuestras intenciones, Milord?

LORD.

Eres demasiado curioso, Samuel. Toma, aqui tienes las veinte libras poco mas ó menos... te puedes entretener en contarlas mientras yo permanezca aqui... te servirá de diversion al mismo tiempo.

SAMUEL.

Milord... os agradezco...

LORD.

Bueno... yo tambien... silencio.

SAMUEL, *á Sampton que sale.*

Habeis despachado ya, Dr. Sampton?

SAMPTON.

Si, amigo, y esa jóven me ha encargado te diga que enganchen y que avisen al conductor... quiere partir al momento.

SAMUEL.

Está muy bien... voy á salir con vos á dar mis órdenes.

Vánse.

LORD.

Partir!.. oh! todavia no, hermosa criatura, todavia no... vive Dios que tenia razon ese vergante, de que mi vida no era cara en doscientas libras.., de buena gana daria el doble con tal de que esa niña consintiera en amarme... Animo... ya no se oye nada. (*apaga la luz*) Entremos. (*abriendo la puerta*) Perdonadme, Señorita, perdonad.

VOZ *dentro.*

Socorro... socorro!

LORD, *sacando en brazos á una muger.*

Podeis gritar cuanto queráis, Lucrecia mia... que nadie vendrá á socorreros.

HALIFAX, *saliendo por la puerta de su cuarto.*

Os engañais, Milord.

LORD, *soltando á Ana y volviéndose.*

Cómo!

Ana se escapa dejando caer el collar.

HALIFAX.

Niña... niña... que se os ha caido algo... Atrás... Milord!.. Señorita... eh!.. sí!.. quien diablos la alcanza ya?

LORD.

Dejadme pasar, caballero.

HALIFAX.

Para qué? Para ir tras ella?.. eh? Pues no estoy de ese parecer... Voto á brios... Milord... una muger sin amparo.. sin defensa... Ah! eso no es de caballeros!...

LORD.

Miserable! y eres tu quien osas darme lecciones de moral?

HALIFAX.

Y aun haré mas, Milord... os obligaré á ponerlas en práctica... Oh! bien sé lo que soy... Juego quizás con un poco de destreza; pero ya sabeis que en estos tiempos esas cosas no se reparan... Soy en fin, un jugador completo... Tendré los defectos que querais, pero no tengo el de ser un villano, porque villanía es, y muy grande, el abusar de la debilidad de una muger.

LORD.

Ea, ea, basta de chanzas y déjame pasar.

HALIFAX.

Os he dicho ya que no pasareis.

LORD.

Pero es que tu no sabes con quien hablas.

HALIFAX.

Me importa muy poco el saberlo.

LORD.

Yo soy Lord Dudley, Par de Inglaterra: y te mando que me dejes pasar.

HALIFAX.

Pues yo soy Halifax, Mayordomo de Sir Jonh Dumbar, y os digo que no pasareis.

LORD, *sacando la espada.*

Entonces, ya que me obligais...

HALIFAX.

Ayer no tuve ningun desafío, este es el segundo de hoy; se restableció el equilibrio... En guardia, Milord, en guardia!..

Cruzan las espadas y cae el telon.

ACTO PRIMERO.

El jardin de la posada de la Rasa Blanca.

ESCENA I.

TOM RICK, *el* CARTERO.

Llaman á la puerta.

TOM, *yendo á la puerta.*

Ya van, ya van... Ola, sois vos, cartero?.. qué traeis de nuevo?..

CARTERO.

Una carta.

TOM.

Para mí?..

CARTERO.

No, para Miss Ana.

TOM.

Cabalmente no está en casa, ha salido con su hermana.... pero no importa, dádmela que yo se la entregaré.

CARTERO.

Tomad.

TOM.

Se os debe algo?

CARTERO.

Sí, un scheling: viene de Lóndres.

TOM.

Viene de Lóndres!.. Cómo!.. esta carta viene de Lóndres?.. Tomad, ahí teneis el schelling. De Lóndres!..

CARTERO.

Sí, de Lóndres en derechura. Decidme, Tom, conoceis por casualidad en casa de Lord Clarendon, en el castillo que está á una milla de aqui, á un tal Sir Jonh Dumbar?

TOM.

Ah! sí, un viejo, Marques, Conde ó Baron; hace cuatro dias que está allí.

CARTERO.

Pues es que tengo aqui una carta que va corriendo tras de él, y que puede vanaglo-

riarse de haber andado bien, porque viene de Escocia... ha estado en Lóndres, y de Lóndres vuelve á parar aquí; por fortuna pusieron en el sobre «urgente...» que si no...

TOM.

Calla!.. Tambien viene de Lóndres esa Otra?..

CARTERO.

Sí, tambien!. Con que estais seguro de que hallaré en el castillo de Lord Clarendon á Sir Jonh Dumbar?..

TOM.

Toma si estoy seguro; todavia le he visto alli esta mañana.

CARTERO.

En ese caso voy allá!

ESCENA II.

TOM RICK, *luego* ANA *y* JENNY.

TOM.

Cuando considero que esta carta, que en resumidas cuentas no es mas que un pedazo de papel doblado y vuelto á doblar, viene de Lóndres, y que yo, que hace la friolera de cinco años que estoy deshaciéndome en ganas de ir allá, no puedo conseguirlo nunca! Oh!.. pero yo he de ir alguna vez á Lóndres... no hay mas que sesenta millas... y con un par de piernas como estas... el mejor dia amanezco aqui y voy á anochecer allá..

Salen Ana y Jenny. Ana dá su manto á Jenny que entra en la posada, y acércase á Tom.

ANA.

Y qué harás tu en Lóndres, majadero?

TOM.

Qué haré?.. qué haré?.. mi fortuna... porque todos los buenos mozos hacen siempre fortuna en Lóndres... Y sin ir mas lejos... ahí teneis á Jack... os acordais bien de Jack?

ANA.

No.

TOM.

Es muy posible, porque se fue de aqui antes que vos viniéseis... Pues como iba diciendo, Jack no era tan buen chico como yo, cá!.. ni con mucho... en primer lugar tenia tres pulgadas mas, y luego pelo negro, cosa muy fea.

ANA.

Gracias.

TOM.

Sí, en un hombre... en una muger es al contrario, muy bonito; la nariz pequeña, cosa tambien muy fea; ademas, mal formado, espaldas anchas tanto asi... un talle asi de delgadito... las manos pequeñitas... los pies chiquititos!.. en fin, lo mas... Pues con todo eso, ha hecho perder la cabeza á una Duquesa.

ANA.

Tonto!

TOM.

Tonto, sí todo lo que querais; pero esto es la verdad pura, neta. Y vereis cómo sucedió... Estando él en el parque de S James pasó una Duquesa en su coche... miróle ella de reojo; informóse en donde vivia, y le envió su camarera .. sí, sí, sí, su camarera que le mandó ir al dia siguiente á tal parte le hizo entrar por una puertecita, le condujo á presencia de su Señora, y despues que hablaron un rato, asi como nosotros estamos hablando, le dijo la duquesa: amigo, tu me convienes, y le dió habitacion en su mismo palacio, un hermoso traje lleno de galones, y le hizo ir sentado detras de ella en su mismo coche!.. Ah!.

ANA.

Y sacamos en claro que le tomó por criado.

TOM.

Por criado?.. qué es lo que decís?.. Por lacayo Miss Ana, por lacayo!. Oh! Dios mio!.. Dios mio!.. cuando podré yo ir á Londres?.. Calla?.. y ahora que me acuerdo... tomad una carta que ha venido para vos, de Lóndres.

ANA.

Una carta para mí?

TOM.

Sí; y por cierto que me debeis un scheling.

ANA.

Oh!.. es de Arturo!..

TOM.

Cómo?..

ANA.

Nada.. no es nada.

TOM.

Es que he oido que deciais: es de Arturo.

ANA.

Bueno!.. vete á tus quehaceres.

TOM, *á Jenny que se acerca.*

No sabeis? ha recibido una carta de Sir Arturo.

JENNY.

De veras?

ANA.

Sí.

JENNY.

Y que dice?.. su tio...

ANA.

No le ha encontrado... pero ha podido averiguar al fin que está aquí... en casa de Lord Clarendon.

JENNY.

Cielos! si será ese viejo Sir Jonh que tanto me incomoda?..

TOM.

Sir Jonh Dumbar? el mismito es; esta mañana le he preguntado si me queria llevar á Lóndres.

JENNY.

Y tiene alguna esperanza?

ANA.

Sí, me dice que ha logrado arreglar á buenas, varios negocios que interesan á su familia, y que á pesar de la increible antipatía que su tio se obstina en conservar hácia él, espera ablandarle; á cuyo objeto salia para venir aqui á confesárselo todo, al mismo tiempo que su carta, creyendo llegar cuando ella, poco mas ó menos.

JENNY.

Con que va á venir?

ANA.

Sí, pero lo que sobre todo te encargo, querida Jenny, es que no llegue á traslucir nada de la horrorosa aventura de la posada de Stilton.

JENNY.

Descuida, que nada turbará vuestra felicidad... Es tan placentero el volver á ver á las personas que uno ama!

Suspira.

TOM, *canta á media voz con malicia.*

Cuando suspiras
Algo te falta...

JENNY, *sobresaltada.*

Qué queréis decir con eso, Tom?..

TOM.

Nada, nada... yo me entiendo... y basta.

ANA.

Vaya, Tom, idos á lo que tengais que hacer.

TOM.

Hoy es domingo, y no tengo mas que hacer que cruzarme de brazos.

ANA.

Pues bien, entonces apartaos de nosotros lo bastante para no oir nuestra conversacion.

TOM.

Oh! sí, tendreis que comunicaros grandes secretos... secretos grandes!.. todo se sabe!.. vos amais á Sir Arturo... y Miss Jenny á un desconocido... ahí están, á eso se reducen vuestros secretos...

JENNY, *con severidad.*

Tom Rick!

TOM.

Nada, nada, ya me voy, no he dicho eso por enfadaros, Miss Jenny, sino que como vuestra hermana me llama siempre majadero, en vez de llamarme por mi nombre Tom, ó por mi apellido Rick; pero ya que deseais que me vaya, Miss Jenny, me voy!.. (*acércase á la puerta*) me voy!.. Calla!.. ya está aqui Sir Arturo!.. Oh!.. viene á escape...—Buenos dias, Sir Arturo, felices!.. eh!.. esperad, esperad un poco, que iré á teneros el caballo...

ANA.

Dios mio! él es!.. Jenny!.. Arturo!.. mi Arturo!..

ESCENA III.

DICHOS, ARTURO.

ARTURO.

Ana, mi querida Ana... adios Jenny, ya veo que me habeis cuidado bien á Ana, que se mantiene como siempre, tan hermosa... Ya sabreis que no he visto á mi tio... habeis recibido mi carta, no es verdad?

ANA.

Sí, aqui la tengo.

ARTURO.

Mas no por eso desespero, de que consienta en nuestro enlace... supongo que á nadie habreis dicho que estamos casados?

ANA.

A nadie, ni á mi hermana.

ARTURO.

Bien hecho.

JENNY, *mirándolos y enjugándose una lágrima.*

Qué felices son!

ANA.

Y cuándo hablareis á vuestro tio?

ARTURO.

Hoy mismo: está en casa de Lord Clarendon, y aunque los principios de mi tio sean enteramente opuestos á los de Lord, como este se halla en el poder, de cuando en cuando viene Sir Jonh Dumbar á hacerle la corte.

TOM.

Ah! ahora que hablais de Sir Jonh Dumbar, se me olvidaba: esta mañana me dijo os avisara que vendria á almorzar aqui á las once en punto, y como son ya las doce y cuarto, creo que no hay tiempo que perder.

JENNY.

Pues anda, vé y que preparen el almuerzo; yo voy á poner la mesa.

ARTURO.

Bravo!.. esta es la ocasion favorable, porque cuando mi tio está almorzando, es el momento mas á propósito para sacar de él cualquier cosa. Asi que se siente á la mesa, me presento.

ANA.

Y yo...

JENNY.

Tú?.. tú... ocúpate en disfrutar de tu felicidad...

ANA.

Felicidad!.. Ah!.. mucho recelo.

JENNY.

Qué?

ANA.

Que Sir Jonh Dumbar no consiente en que su sobrino se case con una pobre campesina.

TOM.

Alerta!.. alerta!.. ya está aqui el tio.

ARTURO.

En dónde?

TOM.

Alli!.. desde aqui se vé... ahora baja la cuesta... dentro de cinco minutos aqui le tenemos.

ARTURO.

No te dejes ver.

ANA.

Por qué?

ARTURO.

Porque mi tio es un viejo algo verde aun, y no sería estraño que se enamorase de tí.

ANA.

No hay miedo, en cuanto á eso ha tenido mejor gusto que su sobrino.

ARTURO.

Por qué?..

ANA.

Porque á Jenny á es quien hace la corte.

ARTURO.

De veras! pues cuidado!

TOM.

Que viene... que viene el viejo!..

JENNY.

Pues idos; y tú, Tom, corriendo á la bodega, sube una botella del mejor vino que tenemos: á la izquierda, conforme se entra.

TOM.

Sí, sí, ya sé en donde está el mejor vino que tenem... que teneis...

ESCENA IV.

JENNY, *sola*, *luego* SIR JONH DUMBAR.

JENNY.

Me ha dicho que no me fie de Sir Jonh Dumbar, y por qué?.. no vivo en los dominios y bajo la proteccion de Lord Clarendon, ministro de Carlos II, y el hombre mas virtuoso de Inglaterra?.. y lo que es él no permitiria...

SIR, *abrazándola*.

Que yo te abrazase... Pues nada, no importa, te abrazaré sin su permiso...

JENNY.

Caballero!..

SIR.

Qué?. qué hay?.. siempre tan severa?.. voto vá! qué especie de principios son estos?.. santo y bueno en tiempo del usurpador, cuando los hombres se pasaban todo el dia cantando vísperas, y las mugeres llevaban hábito; pero ahora que ya no se cantan vísperas mas que desde las dos hasta las cuatro, es preciso cantar alguna otra cosa en las horas que quedan, y cuando las mugeres nos enseñan sus espaldas y sus brazos desnudos, paréceme que nada de particular tiene el que se las dé algun abrazo.

JENNY.

Sir Jonh, cuando sea mi marido quien me diga todo eso que estais diciendo, conoceré que tiene mucha razon.

SIR.

Que tonta eres de encerrarte en una

mezquina hostería de lugar, ofreciéndote yo como te ofrezco un palacio en el mejor barrio de Lóndres. Tu detestas la capital sin duda!..

JENNY.

No, al contrario, me alegraría mucho de verla, y si llego á casarme y quiere mi marido llevarme allá le seguiré con el mayor gusto.

SIR.

Y entre tanto, preferimos los vestidos de lana á los de seda, las flores, á los diamantes; entre tanto, andamos á pié, cuando podiamos ir perfectamente arrellanados en una elegante carroza; yo creí que no habia otro puritano en Inglaterra, mas que el tuno de mi sobrino... Ola!.. con que despreciámos la seda, los diamantes, los carruajes?...

JENNY.

Al contrario, Sir Jonh; y cuando un marido me ofrezca todo eso, entonces lo aceptaré con el mayor gusto, lo confieso.

SIR.

Un marido!.. siempre un marido!.. Estas chicas no conocen otra palabra... á cada instante la tienen en la punta de la lengua... creerás sin duda que un marido es cosa muy divertida, eh?.. vaya, vaya, déjate de niñerías: lo que tú necesitas es un amante rico, generoso, que convierta en la muger mas elegante de Inglaterra, á la que es ya la mas hermosa.

JENNY, *se retira saludándole y señalándole la mesa.*

Mi Señor, el almuerzo está en la mesa.

Vase.

SIR.

A donde diablos ha venido á encerrarse la virtud!..

Siéntase á la mesa.

TOM, *saliendo.*

Sir Jouh, aqui teneis un vino que ya sé lo que es; tambien os traigo una carta que ha hecho un viajecito regular; salió de Escocia, fue á Lóndres, de Lóndres vino aqui, de aqui fue al castillo, y por último, acaba de dármela otra vez el cartero, que pasó por distinto camino del que vos traiais; segun parece es urgente... (*aparte*) Ahora vamos á avisar á Sir Arturo; creo que la ocasion es apropósito.

SIR.

Letra de Dudley! y por cierto que debia estar muy temblona su mano al escribirla.. qué será esto?.. veamos... «Mi querido Dumbar: en un desafio sin testigos, he sido mortalmente herido por un bribon llamado Halifax...» Halifax!.. «que me ha atravesado el cuerpo con la espada que es indigno de ceñir. Como este hombre se halla á vuestro servicio, me dirijo á vos, que sois mi mejor amigo, para que obtengais de S. M. una completa venganza; y con esto muero mas tranquilo, pues espero que ese infame recibirá el castigo que merece... Suplicoos, pues, encarecidamente, que le hagais ahorcar asi que caiga en vuestras manos; tal es el último deseo de vuestro amigo... Dudley.» Dudley!.. Dudley muerto en desafio, y por quién?.. por Halifax!.. Ese tunante habrá querido echarla de caballero... y se habrá gastado en recorrer las tabernas, todo el dinero que le dí para buscar á mi hija... Pues Señor, estoy rodeado de buena gente, á fe mia; por un lado ese pillo que me arruina; por otro el pícaro de mi sobrino á quien aborrezco, un hipocrita que se hace el santo, un insolente que no me dá el mas mínimo motivo para echarle de mi casa... un miserable que tiene toda clase de virtudes, un pordiosero que no contrae deuda ninguna, un sobrino en fin, á quien quisiera desheredar, pero... No, pues si es verdad lo que me han dicho, de que ha tenido un desafio con el hijo de todo un Lord Bolinbroke!.. Veremos como saldreis de esta, Señor Arturo! Ah! ah! ah!.. Y en cuanto á vos maese Halifax, bien agarradito os tengo, y cuidado con que no andeis derecho, porque... Pobre Dudley!.. A tu memoria, infeliz amigo!..

Bebe.

ARTURO, *que sale en este momento.*

Ahi está!..

SIR.

Oh!... esquisito vino!.. Tom Rick!..

ESCENA V.

DICHOS, ARTURO.

ARTURO.

Queriais algo, tio?.. podeis mandar...

SIR.

Ola! sois vos, caba... se puede sa-

ber que habeis venido á hacer aqui?

ARTURO.

He venido á buscaros.

SIR.

Ah!.. venís á buscarme!.. á buscarme en el Yorkshire, cuando os tenia encargado el arreglo de negocios importantes en Londres?

ARTURO.

Y ya he despachado, tio.

SIR.

En ocho dias! buena cosa habreis hecho.

ARTURO.

He hecho mas de lo que yo esperaba, tio, y creo que me dareis las gracias.

SIR, *aparte.*

A que le ha salido todo á pedir de boca!.. Os callais?..

ARTURO.

Estoy esperando que me pregunteis.

SIR.

Si, echadla ahora de humilde... Vamos á ver... qué habeis hecho en el asunto con mi arrendador Simon Damby, que os encargué arreglarais á buenas, para que no se pronunciase mi nombre en un tribunal?

ARTURO.

He visto yo mismo á Simon Damby, le he hecho leer todos los documentos que acreditan vuestro derecho de propiedad, ha conocido que no tenia razon, y os ofrece una cantidad en resarcimiento de daños y perjuicios.

SIR

Ola!.. con que ahora conoce que se ha equivocado?.. y me ofrece dinero para... y qué ofrece?.. alguna miseria...

ARTURO.

Vos me dijisteis que si daba trescientas libras esterlinas...

SIR.

Si, es cierto, me acuerdo; y supongo que no habreis tenido la osadia de dar el asunto por arreglado mediante una cantidad menor.

ARTURO.

Le he sacado seiscientas, tio.

SIR.

Ya! pero como no las pagará...

ARTURO.

Están depositadas en casa de vuestro apoderado general, y aqui teneis el recibo.

SIR.

El recibo!.. el recibo!.. si, efectivamente... es el recibo... y bien!.. que mas hay?..

ARTURO.

Qué mas?.. me habeis encargado acaso alguna otra cosa, tio?

SIR.

No Señor... no Señor... pero yo me entiendo... Que ha sido cierta pendencia que habeis tenido en Windsor con el hijo de Lord Bolinbroke?

ARTURO.

Ah tio! con que sabeis...

SIR.

Si Señor, si, tengo noticias de lo que sois; siempre habrá sido alguna disputa por el juego... ó por mugeres...

ARTURO.

Ah! tio, permitidme que os suplique guardeis silencio sobre los motivos de ese desafio.

SIR.

Motivos vergonzosos sin duda, cuando no os atreveis á decirlos.

ARTURO.

Motivos de honor, tio... pero *sin embargo*, dispensadme, debo callar.

SIR.

Ola!.. debeis callar, eh?.. y si yo no quiero que calleis, si yo os mando que me conteis todo lo que ha pasado, si os exijo la verdad pura?..

ARTURO.

Os obedeceré tio, porque mi deber ante todo es obedeceros.

SIR.

Obecedme pues... porque os mando que me digais el motivo de ese desafio.

ARTURO.

Pues bien!.. os lo diré; Lord Balinbroke os habia calumniado públicamente... ante el Rey... y como yo no podia pedir satisfaccion á un anciano, fuí á exijírsela á su hijo...

SIR.

Hum!.. y qué había dicho de mí Lord Balinbroke?

ARTURO.

Habia dicho, que cuando andábais prófugo con el Rey escondiéndoos de castillo en castillo, y de choza en choza... habiais. . habiais tenido una hija... una hija que despues abandonásteis una hija; de cuya existencia no os habiais siquiera informado á vuestro regreso... Y yo fuí á decir á su hijo: ... vuestro padre ha tratado

de mancillar el honor de nuestra familia y ha mentido como un villano »... El comprendió mi intencion, y nos batimos.

SIR.

Pues hicisteis muy mal en batiros... Si Señor, yo tengo una hija... lo digo en alta voz, una hija preciosa, que no conozco... á quien jamás he visto, pero eso no importa... Tengo una hija á quien adoro, entendeis?.. una hija en cuya busca ando hace... hace quince años... una hija en fin, á quien dejaré todos mis bienes!..

ARTURO.

Eso será muy justo, tio!.. Con que tendré una prima?.. una primita jóven, hermosa, amable... ah! .

SIR.

Sí, pero no será para vos, caballero, estais?.. bastante, demasiado es que seais mi sobrino, señor enderezador de entuertos... Fierabrás... D. Quijote...

ARTURO.

Tio!..

SIR.

Callad!.. Ir á dar de estocadas á ese pobre jóven, porque su padre, mi amigo, Lord Bolinbroke ha dicho que yo tenia una hija!

ARTURO.

No, tio, no fué por eso, sino porque añadió, que erais un mal padre... que habiais abandonado á vuestra hija... que...

Halifax aparece en la puerta de entrada; Jenny en la de la posada.

SIR.

Y osais en mi presencia repetir semejantes calumnias?.. Idos de aquí, idos de aquí mas pronto que la vista... y sino fuera porque... vamos, yo no sé cómo me detengo...

ESCENA VI.

DICHOS, HALIFAX, JENNY.

JENNY.

Qué es esto? Qué sucede aquí?

HALIFAX.

Poco á poco, Sir Jonh, poco á poco...

SIR, *volviéndose y agarrando á Halifax.*

Ah! por fin te pillé!..

JENNY.

Cielos!.. no me engañan mis ojos?

HALIFAX, *tratando de desasirse.*

Perdonad, mi Señor, veo que he hecho mal en incomodaros... Conozco que sentís necesidad de apretar el gaznate á alguno... bueno, no me opongo... pero si os da lo mismo, podeis cojer otra vez á vuestro sobrino, y yo os lo agradeceré infinito.

SIR.

Silencio!.. Dejadme solo.

HALIFAX, *yéndose.*

Qué mas quiero yo!.. Tengo el honor...

SIR.

Quieres no moverte?..

HALIFAX.

Si creí que habiais dicho, dejadme solo.

SIR.

Solo contigo.

HALIFAX.

Ah! entonces ês otra cosa; me quedo: pero si necesitais estar solo, por mi, no os andeis con ceremonias.

JENNY.

Sí, él es!... él es!.. Ah! por fin le vuelvo á ver, al cabo de seis años...

SIR.

Vos, señor sobrino, volveos á Londres, y aguardad alli mis órdenes.

ARTURO.

Os obedezco, tio.

JENNY.

Ni una palabra, ni una mirada!.. ni siquiera me reconoce!..

ESCENA VII.

SIR JONH, HALIFAX.

SIR.

Ea! ya estamos solos. Decidme: con que empleais vuestro tiempo y mi dinero en recorrer las tabernas vestido de caballero?.. lo sois acaso para calzar espuelas?.. sois noble para ceñir espada?

HALIFAX.

Disimuladme la respuesta que os voy a dar. En cuanto á lo de caballero, paso por vuestra opinion; pero en cuanto á la nobleza, ya es distinto, porque como no he conocido padre ni madre, hay tanta probabilidad de que yo sea noble, como de que no lo sea. Ahora bien, podeis haceros cargo

de que un hombre que puede ser hidalgo, no debe ir vestido como un cualquiera.

SIR.

Es cierto; pero tambien lo es que el dinero que yo te habia dado para buscar á mi hija, se ha gastado todo en terciopelos, encajes, y otras frioleras ..

HALIFAX.

En primer lugar, ya veis, con la miseria que me disteis... con quinientas libras esterlinas...

SIR.

Con qué es una miseria?..

HALIFAX.

Pues quien lo duda?.. con quinientas libras esterlinas se puede encontrar la hija de un alderman ó de un sckerif; pero la de un Lord?.. eso ya es mas caro...

SIR.

Así... asi... búrlate... ridiculiza las cosas mas santas... haz mofa y escarnio del amor de un padre á su hija...

HALIFAX.

El amor de un padre á su hija!.. efectivamente... teneis razon... eso es digno de respetarse!.. Y á propósito... Un dia su Majestad Cárlos II, despues de haber perdido la batalla de Worcester, iba huyendo con un caballero amigo suyo, noble como el mismo Rey... y libertino como...

SIR.

Y te atreves!..

HALIFAX.

Pues, Señor, iban los dos huyendo de bosques á montañas, y de montañas á barrancos, durmiendo á la luz de las estrellas si las habia, cuando divisaron una casita aislada en la que se presentaron, el Rey bajo el nombre del labrador Jakson, y su favorito bajo el de Sir Herbert.

SIR.

Y á qué viene ahora eso?.. estamos enterados de todo.

HALIFAX.

Tened la bondad de no interrumpirme. Esta es una historia que me estoy contando á mí mismo. Pues como iba diciendo, vivian en aquella casa dos lindas muchachas... hermanas y huérfanas... los proscritos eran tambien jóvenes y bien parecidos. Abrióseles la puerta de la casita... y como se hallaban muy cansados... y nadie podia creer que se hubiesen albergado allí... permanecieron ocho dias.

SIR.

Acabarás?..

HALIFAX.

Disimulad; pero me interesa mucho esta historia que me estoy contando, y deseo saber el fin de ella... Ocho dias hacia que allí estaban, cuando llegó un fiel servidor á avisarles de que el buque que los habia de conducir á Francia no aguardaba mas que á ellos para hacerse á la vela. Fue preciso, pues, abandonar la casita, y por consiguiente á sus preciosas amas. El Rey queria dejar un recuerdo á la muchacha á quien se habia dedicado... y no encontrando qué, pues á él le habian dejado poco menos que sin nada... resolvió darla su retrato, á usanza de buen príncipe; pero como no tenia alli á su pintor de cámara, que en aquel entonces estaba ocupado en retratar de cuerpo entero á su adversario Cromwell, se contentó con prometerla que se lo enviaria desde Francia. Algunos meses despues supo que ya era inútil, porque su bella patrona poseia un retrato animado, una miniatura preciosa, una linda niña... El favorito, que era tan noble como el Rey... tan generoso como el Rey... tan libertino como...

SIR.

Halifax!...

HALIFAX.

El favorito siguió en un todo el ejemplo de su Señor; dejó tambien su retrato... del mismo tamaño... de la misma escuela... Pasáronse diez ó doce años... y S. M. volvió á subir al trono. En los primeros años tuvo tantas cosas que hacer... tantos otros retratos que dar, que se olvidó enteramente del que habia dejado en cierta casita ignorada... Pero amaneció un dia en que volvió á acordarse; hizo buscar la miniatura, que habia crecido en dimensiones y en belleza; y cuando la encontró, la colmó de ricos dones, y se la regaló con el título de yerno suyo... al hijo de Lord Buckingham... Ahora bien, como es muy sabido que cuando á los Reyes se les viene algo á la memoria, tambien los favoritos se acuerdan; el nuestro, que era tan noble como el Rey... tan generoso como el Rey... y tan libertino como...

SIR.

Todavía!..

HALIFAX.

Nuestro favorito se acordó de que tambien él tenia un retrato estraviado; quiso recupe-

rarle para dar su compañero al retrato del Rey, pues ya comprendereis que los dos retratos eran primos, ó mejor dicho, primas... Envió pues á un servidor suyo, á su mayordomo, á su mas íntimo amigo, en busca del retrato, dándole quinientas libras esterlinas para encontrarle... para encontrar un retrato que á él le valdrá por lo menos la órden del Baño, la de la Jarretiera ó alguna cosa por este estilo... Y quinientas libras para encontrar semejante tesoro?.. Sir Jonh ya veo que no habeis pensado bien... para recoger es preciso saber sembrar... Dinero... dinero, y mas dinero... mucho dinero, y se encontrará vuestro retrato, no tengais miedo.

SIR.

Nada de eso: yo daré ese encargo á otro Se trata de intereses demasiado nobles y sagrados para confiárselos á un bribon como tú.

HALIFAX.

Quiere decir que me dais el retiro?

SIR.

No: pienso encargarte otra cosa no menos importante, y mas en armonía con tus inclinaciones, costumbres y gusto.

HALIFAX.

Lo creo, pero desearia mejor que me volviéseis á dar mucho dinero y continuar buscando vuestra hija.

SIR.

Ya te entiendo, ese es un modo de vivir que te cuadra; por desgracia no puede durar y te preparo otro.

HALIFAX.

Agradable?

SIR.

Muy agradable.

HALIFAX.

No habrá mucho que hacer?

SIR.

Nada absolutamente.

HALIFAX.

Y dinero?..

SIR.

Riqueza inmensa.

HALIFAX.

Que me place. Vamos á ver, y qué es ello?

SIR.

Has visto esa jóven que estaba aqui cuando tu entraste?

HALIFAX.

Sí, creo... que la he medio visto.

SIR.

Y qué te parece?

HALIFAX.

Bonita!

SIR.

Preciosa, amigo, preciosa!

HALIFAX.

Bueno! y qué?

SIR.

Y qué?.. estoy enamorado de ella.

HALIFAX.

Ah! ah!

SIR.

Como un loco.

HALIFAX.

Bien, y qué tiene que ver eso con la agradable existencia... que me prometeis?

SIR.

Espera un poco, hombre.

HALIFAX.

Nada que hacer....

SIR.

Cachaza!.. cachaza!

HALIFAX.

Mucho dinero que gastar.

SIR.

Ahí está.

HALIFAX.

Escucho pues.

SIR.

Esa chica tiene juicio.

HALIFAX.

Buena tonta.

SIR.

Ademas, se halla en territorio de Lord Clarendon... y ya ves que mientras permanezca en él...

HALIFAX.

No hay el mas mínimo medio de intentar un rapto. Participo de vuestro ódio hácia ese Lord Clarendon.

SIR.

Luego, la chica, como te digo, es de unos principios tan rígidos... no piensa mas que en marido... no habla mas que de marido...

HALIFAX.

Estas chicas son el diablo!.. cuidado con ir á meterse en la cabeza esos pensamientos tan perjudiciales..-

SIR.

De suerte que yo creo que no hay mas que un enlace...

HALIFAX.

Calla!.. os casariais con ella?..

SIR.

No, yo, no... tú!

HALIFAX.

Yo!.. esta sí que es buena!.. Y de que os servirá que yo me case con ella?

SIR.

Tonto, no lo comprendes?..

HALIFAX.

No, á fe mia.

SIR.

Asi que te cases vas á establecerte en el condado de Dumbar.

HALIFAX.

Y qué?

SIR.

Y si en el territorio de Lord Clarendon nada puedo, en el mio nadie manda mas que yo... entiendes ahora?..

HALIFAX.

Perfectamente... y...

SIR.

Aceptas?

HALIFAX.

Rehuso.

SIR.

Rehusas?

HALIFAX.

Rehuso.

SIR.

Entonces ya te puedes quitar de mi presencia, te despido; estás arruinado, y puede que algo peor, porque si metes la mano en tu pecho encontrarás algunos pecadillos de tu vida pasada, no es verdad? algunos asuntos que tienes que arreglar con la justicia, eh?. no es cierto?.. Mi crédito borraba todo eso; un hombre mio era inviolable, mientras un pillo á quien despido pertenece de derecho al primer corchete que le encuentre. Asi pues, medítalo bien... por una parte, la miseria, la cárcel... y puede que algo mas.. por la otra, mi amistad, no hacer nada, dinero, lujosos trajes, muger bonita, mesa espléndida, amigos á montones... Diez minutos tienes para reflexionar.

Vase.

ESCENA VIII.

HALIFAX, *solo.*

Diez minutos?.. nueve hay demas... Sí, me conoceis bien, me gustaría muchísimo todo lo que me proponeis, yo habia nacido para esa existencia aristocrática; pero la fortuna es ciega y se equivocó de puerta; pasó por delante de la mia y entró en la de mi vecino. Vos quereis corregir esta equivocacion, bien, yo os lo agradezco; pero pedidme entonces servicios que un hombre honrado pueda confesar. Decidme que juegue con destreza por vos, en un garito, y jugaré! Decidme que trabe pendencia con algun enemigo vuestro, y lo haré de buena gana; mandadme que robe la muger de un amigo vuestro, y la robaré!.. pero cederos la mia, eso ya pasa de raya. Hacer el papel de marido amable! jamás! eso es bueno para otros mas emcopetados... Yo haré con mucho gusto por vos todo lo que se pueda lavar despues con una buena estocada... pero el honor de un marido!.. cuantas mas estocadas dá uno en su defensa, mas se mancilla... Sin embargo, yo quisiera encontrar una especie de camino, de subterfugio, para no indisponerme con ese endemoniado viejo... sobre todo despues de mi fatal aventura con Lord Dudley. Afortunadamente le dejé alli muerto... digo, al menos asi lo creo, y como estábamos solos, á no ser que vuelva como Banquo, á delatarme, lo que no es probable, puedo estar tranquilo en cuanto á eso... pero si por ese lado estoy libre, por otros, como ha dicho Sir Jonh, soy desgraciadamente muy vulnerable... Amigo Halifax, tu vida ha sido muy agitada, tu juventud muy borrascosa!.. Y esa chica... al menos averigüemos algo... (*á Tom que sale*) Oye tú, ven acá.

ESCENA IX.

DICHO, TOM RICK.

TOM.

Qué mandais?

HALIFAX.

Cómo te llamas?

TOM.

Tom Rick, para serviros.

HALIFAX.

Bonito nombre!..

TOM.

Bonito.. y sobre todo de pronunciacion muy suave, verdad?.. Tom Rick.

HALIFAX.

Mira, amigo Tom Rick, yo quisiera preguntarte una cosa.

TOM.

Dos, si quereis...

HALIFAX.

No, una sola.

TOM.

Bueno, una sola.

HALIFAX.

Conoces al ama de esta casa?

TOM.

A cuál?

HALIFAX.

Cómo á cuál?

TOM.

Sí, porque hay dos.

HALIFAX.

La que estaba aqui cuando yo entré.

TOM.

Ah! sí, Miss Jenny.

HALIFAX.

A la que corteja Sir Jonh Dumbar.

TOM.

Pues sí, esa misma es! Oh! y bien puede ir él detrás de ella, porque no conseguirá nada de la bella enamorada.

HALIFAX.

De la bella enamorada?

TOM.

La llaman asi... porque... porque hace seis años... pobre juventud!.. tiene un cierto amor en su corazon...

HALIFAX.

De veras?

TOM.

Como lo oís!..

HALIFAX.

Estás cierto de lo que dices?

TOM.

Cierto y muy cierto.

HALIFAX.

Qué fortuna!.. si pudiera despreciarme!.. Y no sabes á quién ama?

TOM.

Eso... no lo sé muy bien... sin embargo, creo que es á un tal Jack Scott ó á un tal Jenkins!.. El primero es Capitan de Guardias, y bien podeis calcular que no volverá aqui á casarse con una campesina... El segundo ha muerto hace nueve meses, y es todavia menos probable que vuelva.

HALIFAX.

Y tú crees que, sea quien quiera su amante, le guardará fidelidad?

TOM.

Yo lo creo, estoy bien seguro: se lo he oido decir una vez, una vez que estuve escuchando...

HALIFAX.

Ola! una vez que estuviste escuchando...

TOM.

Si, para oir; es una costumbre que tengo.

HALIFAX.

Y qué oiste?

TOM.

Oí que decia á su hermana:—No, jamás seré de otro mas que de él... aunque debiese morir soltera...

HALIFAX.

Dijo eso, eh?.. La tal chica es un ánjel.

TOM.

Lás mismitas palabras.

HALIFAX.

Y te parece á tí que cumplirá su propósito?

TOM.

Hasta ahora á todos los ha despreciado.

HALIFAX.

Pues entonces ya me salvé. Sin embargo, amigo Tom, dime con franqueza; si se presentase á ella todo un caballero, rico, buen mozo... por ejemplo, yo... crees tu que me despreciaria?..

TOM.

Toma si lo creo!.. con que me ha despreciado á mí... á mí... al mismito que os está hablando!..

ESCENA X.

DICHOS, SIR JONH.

SIR, *desde la puerta*.

Se han pasado los diez minutos y..

HALIFAX.

Y estoy ya decidido.

SIR.

Te obstinas en rehusar?

HALIFAX.

No, acepto.

SIR.

Ya me lo figuré.

HALIFAX.

Pero con una condicion... entendeis?

SIR.

Cuál?

HALIFAX.

Primero echemos fuera á este majadero.

TOM.

Cómo echarme fuera?

SIR.

Vete.

HALIFAX.

Mas allá... mas allá... conozco tus costumbres... y... mas lejos... ahí... bien!

SIR.

Con que aceptas?

HALIFAX.

Es preciso.

SIR.

Y cuándo?..

HALIFAX.

Hoy mismo.

SIR.

Perfectamente.

HALIFAX.

Pero si...

SIR.

Si qué?..

HALIFAX.

Establezcamos las bases del tratado. Yo hago una declaracion, me propongo, me ofrezco por esposo; y si me desprecia?..

SIR.

Es imposible.

HALIFAX.

Lo mismo digo yo... sin embargo, bueno es preverlo todo... Si me desprecia, espero que no me castigareis por su mal gusto.

SIR.

Oh! eso seria una injusticia.

HALIFAX.

Quiere decir que continuaré mereciendo vuestra confianza, que seré siempre vuestro amigo, vuestro querido Halifax?

SIR.

Siempre, te lo juro.

HALIFAX.

Y me dareis mucho dinero, enviándome otra vez en busca de vuestra hija... porque yo la he de encontrar... toma si la encontraré!.. aunque tuviese que derrochar toda vuestra fortuna...

SIR.

Gracias... pero ocupémonos de lo que ahora urje.

HALIFAX.

Sí, lo que ahora urje, es que yo haga mi declaracion, no es esto? Estoy pronto.

SIR.

Un momento. Tu has puesto tus condiciones?

HALIFAX.

Sí.

SIR.

Ahora me toca á mi poner las mias.

HALIFAX.

Decid.

SIR.

Yo he de presenciar la entrevista.

HALIFAX.

Pero cómo quereis que delante de un hombre á quien ha desdeñado tantas veces...

SIR.

Por lo menos quiero oir.

HALIFAX.

Oh! eso es distinto.

SIR.

Consientes en ello?

HALIFAX.

Y os lo suplico.

SIR.

Ahí viene.

HALIFAX.

Ya estamos.

SIR.

Voime á mi puesto.

HALIFAX.

Empieza mi papel.

ESCENA XI.

HALIFAX, JENNY.

HALIFAX.

Pardiez! y qué guapa es!..

JENNY.

Cómo me mira!.. si se acordará de mi?..

HALIFAX.

Pues, Señor... empecemos. Despreciar mi amor una muchacha!.. me voy á divertir... porque como rara vez ha sucedido... Acercaos, acercaos, hija mia...

JENNY.

Si, Señor... voy allá... (*aparte*) Siento una emocion!..

HALIFAX, *cogiéndola una mano.*

Bravo!.. ya tiembla junto á mí.. no me puede sufrir... buena señal... os meto miedo acaso?

JENNY.

Miedo?.. vos?.. oh! no; no, Señor.

HALIFAX, *aparte.*

Ah! entonces no le parezco peligroso, buena señal tambien... pero quizá os incomodariais si os dijese que os encuentro muy bella.

JENNY.

Incomodarme!.. al contrario.

HALIFAX.

Ah! bah!.. Todas las muchachas de-

sean parecer bonitas; esto no trae consecuencias... Pero seriais menos indulgente si añadiese que me siento dispuesto á amaros.

JENNY, *con alegría*.

A amarme! vos!.. seria posible?..

HALIFAX.

Calla! os causa risa!.. os burlais de mí!.. Bueno, bueno, pues entonces no hablemos mas, se concluyó todo...

JENNY.

Os equivocais... si no me rio.. si no me rio.

HALIFAX.

Quiere decir que encontrareis esta declaracion, demasiado brusca... hasta brutal en estremo, y me aborrecereis... Ya me aborreceis, verdad?

JENNY.

Aborreceros... al contrario, me consideraria muy feliz si me atreviese á creer lo que acabais de decirme.

HALIFAX, *aparte*.

Esto empieza á marchar mal; si tendré la desgracia de suplantar al otro... al mas antiguo?.. Sin embargo, hija mia, si conserváseis en vuestro corazon algun sentimiento que... en fin... ya me entendeis... el primer amor no se debe olvidar jamás.

JENNY.

Oh! no, jamás! jamás!

HALIFAX.

Bravo!.. pues sin duda alguna el que amábais será un bello jóven.

JENNY.

Oh! sí.

HALIFAX.

Corazon franco, bondadoso, leal, que amor con amor pagaba.

JENNY.

Al menos asi lo creí.

HALIFAX.

Pues creedlo siempre... eso no puede hacer daño... lejos de vos habrá conservado vuestro recuerdo, como vos conservais el suyo.

JENNY.

Oh! no me atrevo á esperar.

HALIFAX.

Pues haceis mal...

JENNY.

De veras?..

HALIFAX.

Si... yo os respondo de él como de mí mismo... habiéndoos visto una vez, habiendo ya concebido la esperanza de ser amado por vos... es posible el olvidaros?.. sois demasiado linda, demasiado graciosa para eso... (*aparte*) Pero Señor!.. que estoy yo diciendo?..

JENNY.

Oh! Todo lo que sé, es que no le he olvidado.

HALIFAX.

Y habeis hecho bien... porque esas cosas son sagradas... Y si mañana ó el otro, se os presentase un estraño, un desconocido, rico, caballero, buen mozo al parecer, y de buenas á primeras os empezase á enamorar...

JENNY.

Sabria apreciar debidamente sus palabras...

HALIFAX.

Y os dijese que sois bonita...

JENNY.

Descuidad, que no me seducirian sus lisonjas...

HALIFAX.

Y os ofreciese su mano.

JENNY.

La despreciaria.

HALIFAX.

Bien, muy bien, magnífico! Ved ahí lo que es vivir en una aldea, morada de la inocencia y de la pureza... Con que le despreciariais?

JENNY.

Seguramente.

HALIFAX.

De suerte que si yo, por ejemplo, me presentase pidiéndoos vuestra mano...

JENNY.

Vos?

HALIFAX.

Me despreciariais, no es cierto?

JENNY.

A vos!.. eso ya es otra cosa... aceptaria... aceptaria al momento.

HALIFAX.

Cómo?.. qué?.. consentiriais...

JENNY.

En ser vuestra esposa?.. Oh! sí, con toda mi alma.. Veria entonces colmados mis mas ardientes deseos...

HALIFAX.

Cielos!.. sus mas ardientes deseos!.. A dónde vamos á parar?..

JENNY.

Oh! perdonad!.. perdonad mi franqueza... quizá he hecho mal en decíroslo... pero si supieseis... Dios mio!.. estoy tan contenta!.. soy tan feliz!.. yo amada de

vos!.. yo esposa vuestra!.. esposa vuestra, Señor James!

HALIFAX.

Mi nombre!.. y sabe mi nombre!..

JENNY.

Oh! decidme que esto no es un sueño, como todos los que hasta aqui he tenido... que sois vos... vos quien me está hablando...

HALIFAX.

Sí. . yo soy... yo mismo... por desgracia... Pero esta chica se ha vuelto loca.

ESCENA XII.

DICHOS, SIR JONH.

SIR.

Loca de amor por tí, que la llamarás tu esposa.

JENNY.

Sir Jonh!

HALIFAX.

El!.. se acabó!.. soy hombre perdido!

SIR.

Si, hija mia, Sir Jonh, que todo lo ha oido y que quiere hacer vuestra felicidad.

HALIFAX.

Gracias.

JENNY.

Ah! Sir Jonh!

SIR, *llamando.*

Ola!.. Tom Rick, Ana... muchachos, venid... venid todos... que aqui se ha improvisado una boda.

TOM.

Una boda?.. pues quién se casa?

JENNY.

Ana!.. hermana mia!.. qué dichosa soy!..

ANA.

Pero... esplícame que es esto?..

SIR.

Ea, vamos, maese Halifax, dad la mano á vuestra preciosa novia.

TODOS.

Su novia!

SIR.

Si!.. y yo doto á la esposa, al marido, á los hijos... á todo el mundo.

TODOS.

Viva Sir Jonh Dumbar!..

ACTO SEGUNDO.

Interior de la posada.

ESCENA I.

JENNY, ANA, TOM.

TOM.

Lo que son las cosas!.. sucédense los dias unos á otros, y ninguno se parece. Ayer erais vos (*á Ana*) la que estaba alegre, y vos (*á Jenny*) la que estaba triste: hoy es al revés, vos (*á Jenny*) estais alegre, y vos (*á Ana*) triste.

JENNY.

Y cómo quereis que no esté alegre, cuando el hombre á quien yo amaba en silencio, para quien guardaba mi corazon y mi mano, sin esperanza de que jamás viniese á reclamarlo, llega á mi presencia cuando yo menos lo pensaba, me dice que me ama y me ofrece ser mi esposo?.. Oh!.. Ana mia, comprendes toda mi dicha?.. yo esposa de James!..

ANA.

Ah! qué feliz eres!

JENNY.

Si, y perdóname querida hermana el que no tenga fuerza para disimular mi alegria, viéndote triste, pues hace tanto tiempo que padezco, que ahogo mis sollozos, que no me sonrio sino al recordar lo pasado; que es menester apiadarse de mi debilidad... y luego, tú te afliges demasiado pronto quizá. Sir Arturo nada ha dichó aun á su tio. Sir Jonh Dumbar es un hombre de buen fondo, como lo prueba el que despues de haber andado tras de mí tanto tiempo, sea el primero en celebrar mi enlace con James... Su sobrino se presentó á él en mala ocasion; no dejará de proporcionarse otro mejor.

ANA.

Veo que procuras animarme, Jenny, y te lo agradezco infinito. Pero cómo quieres hacerme creer, que habiendo sido recibido tan mal Sir Arturo, á pesar de las faustas nuevas de que era portador?.. cómo he de es-

perar yo que su tio consienta jamás en un casamiento tan desigual, cuando él se lo proponga? Ya ves que eso es absolutamente imposible.

JENNY.

Nada hay imposible para la Providencia, que me ha devuelto á mi James...

ESCENA II.

DICHOS, ARTURO.

ARTURO.

Y que os devuelve tambien á Arturo.

ANA.

Arturo!.. ah! cuanto os agradezco el que hayais vuelto tan pronto!

TOM.

Con que venís de Londres, Sir Arturo, eh? Cuidado que es desgracia!.. que todo el mundo haya de venir, y que yo ni siquiera pueda ir!..

ARTURO.

Apenas llegué, me entregaron para mi tio una órden del Rey.

TOM.

Del Rey!.. del verdadero Rey!

ARTURO.

Aprovechémo pues de la ocasion, y gozoso de haber encontrado un pretesto para mi vuelta, la emprendí decidido ya irremisiblemente á decírselo todo á mi tio.

TOM.

No sabeis una cosa, Sir Arturo?.. Se casa!..

ARTURO.

Quién?

TOM.

Ella... gran boda... todo un caballero...

ARTURO.

Pero quién es ella?

TOM.

Toma!.. no os lo he dicho ya? Miss Jenny.

ARTURO.

Vos, Jenny?

JENNY.

Si, Arturo.

ARTURO.

Y quién es ese caballero?.. le conozco yo acaso?..

JENNY.

Es James.

ARTURO.

James!..

TOM.

Si, aquel que llegó ayer cuando vuestro tio estaba ya á punto de maldeciros...

ARTURO.

Halifax!.. el mayordomo de mi tio!..

TOM.

Se llama Halifax?.. segun eso Miss Jenny en adelante será Miss Halifax.

ARTURO.

Pero de dónde conoceis á ese perillan, hija mia?

TOM.

Cómo perillan!.. ese Señor es un perillan?.. y me habeis despreciado á mí, por casaros con un perillan... Mirad, aun es tiempo... podeis desdeciros.. aqui me teneis... siempre el mismo... os acepto por esposa, con todas las veras de mi corazon.

JENNY, *sin hacer caso.*

Esto me dá algo que pensar. Apenas hemos tenido tiempo para decirnos cuatro palabras, y Sir Jonh Dumbar se lo ha llevado consigo al momento.

TOM.

Qué es eso?.. Os ha puesto en cuidado lo que acaba de decir Sir Arturo?.. Pues serenaos, que ya le teneis aqui otra vez... y cómo viene!.. Diantre!.. Sir Arturo, habeis dicho que era mayordomo de vuestro tio, pero á mi me parece que mas trazas tiene de ser su correo.

JENNY.

Ah! cómo me palpita el corazon!

ESCENA III.

DICHOS, HALIFAX.

HALIFAX, *abriendo con ímpetu la puerta.*

Ah! estais aqui Jenny!.. os buscaba...

JENNY.

Aqui me teneis.

HALIFAX.

Sir Arturo, os saludo... Ya sabreis que Jenny va á ser mi esposa... os suplico pues que tengais la bondad de dejarnos solos un momento... y vos tambien, hermanita, hacedme ese gusto...

TOM.

Toma!.. es claro, tienen que decirse ternezas.

ARTURO.

Si, venid, Ana; yo tambien tengo que hablaros.

HALIFAX, *á Tom que se queda.*

Y tú, qué haces ahí?

TOM.

Oh! podeis hablar delante de mí; no me estorbais, nada de eso...

HALIFAX.

Lo creo, pero tú eres el que nos estorbas.

TOM.

Ah! eso es otra cosa.

ESCENA IV.

HALIFAX, JENNY.

HALIFAX.

Ya estamos solos, querida mia!

JENNY.

Cuánto me alegro de vuestro regreso.

HALIFAX.

Trabajillo me ha costado!.. Ese viejo taimado me habia dicho, que cual su sombra no le abandonara un instante.

JENNY.

De quién hablais?

HALIFAX.

De Sir Jonh Dumbar.

JENNY.

Nuestro protector!..

HALIFAX.

Si, si por cierto... nos protege... pero felizmente he podido escaparme, mientras estaba almorzando, y aqui me tienes... desdichada criatura!..

JENNY.

Qué decís?

HALIFAX.

Si, desdichada criatura!.. Quién diablos os ha metido en la cabeza que me ameis?.. decid.

JENNY.

Pues no es una cosa muy natural?..

HALIFAX.

Abrigando vuestro pecho otra pasion... porque yo estoy bien informado de que amábais á otro...

JENNY.

Si, es cierto... abrigaba mi pecho otra pasion... amaba á otro...

HALIFAX.

Ah!..

JENNY.

Pero esa pasion era por vos... ese otro, érais vos...

HALIFAX.

Era yo, Jenny?.. me amábais?.. Vamos no me faltaba otra cosa... mas en donde me habiais visto?.. desde cuando me amábais?... decid... decid por Dios...

JENNY.

En donde os habia visto!.. pues no somos del mismo pueblo?.. no somos de Stanington?..

HALIFAX.

De Stanington?.. vos habeis nacido ne Stanington...

JENNY.

Si por cierto... y os amo desde la niñéz.

HALIFAX.

Pero si mal no me acuerdo, hace seis años que yo salí del pueblo.

JENNY.

Precisamente... tenia yo catorce .. á catorce años ya el corazon de una muchacha, empieza á comprender..: y luego érais tan amable para la pobre Jenny Howard, de quien ya no os acordais.

HALIFAX.

Jenny Howard!.. esperad...si... ya meacuerdo... ya caigo... pero entonces eras tan chiquita... tan poca cosa!.. Sí, sí, vivias en una casa... cercada de árboles.

JENNY.

Eso mismo... eso mismo.

HALIFAX.

Tus padres querian mas á tu hermana, y alguna vez te castigaban con golpes... y me aflijia el verte llorar... y era tu defensor cuando acudia pronto, ó enjugaba tus lágrimas cuando llegaba tarde.

JENNY, *aparte.*

Se acuerda... se acuerda de todo... Y para consolarme me deciais que era mas bonita que Ana, mentira por supuesto...

HALIFAX.

No, al contrario, verdad y muy verdad.

JENNY.

Me decíais que era mejor que ella... mentira tambien.

HALIFAX.

No, tampoco... tu has sido siempre buena, amable, bonita, graciosa, de suerte que, puedes estar tranquila... no me casaré contigo.

JENNY.

Qué decís?..

HALIFAX.

Yo, nada; si érais vos quien me estaba hablando... recordándome vuestros primeros años, que yo habia completamente olvidado, pues han sucedido tantas y tales cosas desde entonces...

JENNY.

Ah!.. y cuando partisteis, creí que mi corazon se iba á hacer pedazos; ocho dias antes no dormia, no comia, no hacia otra cosa sino llorar... os acompañaron muchos media legua mas allá del pueblo...pero yo que no queria despediros como todos los demas... me fuí delante... y me escondí ..

HALIFAX.

Sí, trás de la fuente de las Brujas.

JENNY.

Os acordais?..

HALIFAX.

Pobre criatura!.. y no me habias olvidado!

JENNY.

Olvidaros!.. cómo era posible!.. y mas habiéndome dejado un recuerdo...

HALIFAX.

Un recuerdo!

JENNY.

No sabeis cuál?..

HALIFAX, *procurando acordarse.*

Un recuerdo?..

JENNY.

Os acompañé dos leguas, y no queriendo permitirme que pasára adelante... nos separamos... echéme á llorar, y vos derramásteis tambien algunas lágrimas.

HALIFAX.

Ah! sí, y luego empecé á subir la colina haciéndote señas con el pañuelo; tú desde abajo, no me quitabas ojo, pero al llegar arriba, al paraje en que tenia que perderte de vista, me volví por última vez y ví que estabas arrodillada y gritándome, adios... entonces cojí una margaritilla, y te la tiré.

JENNY.

Y la he conservado cuidadosamente.

HALIFAX.

Es posible?..

JENNY.

Sea efecto de la casualidad, ó de la Providencia, lo cierto es que tenia nueve hojas... Oh! cuantas veces las he preguntado... como haciamos cuando éramos chicos!.. os acordais James?.. me ama un poco...

HALIFAX, *contando por los dedos.*

Sí, perfectamente... Me ama, un poco, mucho, con frenesí, nada. Me ama un poco, mucho, con frenesí, son nueve y tenia razon la flor. Sí, te amo, te amo como un loco.

JENNY.

Ah!..

HALIFAX.

No te amo un poco, sino mucho... con frenesí, como decia la flor... Así que, puedes estar tranquila, hija mia, que no me casaré contigo.

JENNY.

Pero James, que es lo que decís?..

HALIFAX.

Nada... Y luego, qué sucedió?..

JENNY.

Cuándo?..

HALIFAX.

Despues que yo me fuí... qué hicisteis?.. qué fué de vos?..

JENNY.

Os aguardé... una voz interior me decía que nos volveriamos á ver. De suerte, que por mas que los mozos del lugar me declaraban su amor, por mas que los señoritos me miraban con inclinacion, por mas que los viejos ricachos me ofrecian sus fortunas yo desechaba todas sus proposiciones, y m decia á mí misma: no conocen á mi James, que si le conocieran, se harían justicia apartándose de mi lado. Y yo te esperaba todos los dias; y en los momentos de duda, cuando las oraciones no eran suficientes para tranquilizarme, preguntaba á mi querida flor, y esta me respondía, que me amabas siempre, mucho, con frenesí, y entonces tornaba la esperanza á mi corazon Ya ves que no me equivocaba, pues nos hallamos juntos para no separarnos jamás.

HALIFAX.

Oh!.. no!.. no!.. jamás! la flor tenia razon; yo te amo... te adoro... eres mi único amor... mi ánjel... y... jamás... jamás me casaré contigo.

JENNY.

No os casareis conmigo?..

HALIFAX.

Oh! sí por cierto, ese sería mi mayor deseo, esa mi dicha mas completa; pero mas adelante, cuando salga de la terrible posicion en que me encuentro... Oh!.. si supieses, Jenny, si supieses como te amo...

como te amo... pero soy muy desgraciado... mucho... y te pido perdon, arrodillándome á tus plantas.

ESCENA V.

DICHOS, SIR JONH.

SIR.

Bravo, bravo!.. perfectamente!..

JENNY, *escapándose.*

Ah!..

ESCENA VI.

HALIFAX, SIR JONH.

SIR.

Ah! ah!.. os volví á atrapar, buena pieza... Para eso os habeis escapado del castillo, cuando yo os creia detrás de mí?.. qué estábais haciendo?..

HALIFAX.

Ya lo veis, continuaba representando mi papel; no hemos quedado en que me case con Jenny?

SIR.

Si por cierto!

HALIFAX.

Pues bien, estaba diciéndola que la amaba. Paréceme que no hay inconveniente en que un novio diga á su novia que la ama.

SIR.

Qué ha de haber?... nada de eso .. con que estas dispuesto á casarte con ella!..

HALIFAX.

Quién lo duda?.. asi que se llenen todas las formalidades... porque ya sabeis que se requieren muchas formalidades antes de la boda, sobre todo hoy en dia.

SIR.

Sí, pero esas formalidades...

HALIFAX.

Al momento que se llenen, estoy á vuestras órdenes. (*aparte*) Asi, entre unas cosas y otras... se pasará siempre un mes... y en un mes, quién sabe lo que puede suceder...

SIR, *llamando.*

Jenny!

HALIFAX.

Qué significa esto?..

JENNY.

Me llamais, Sir Jonh?

SIR.

Venid aqui, niña.

HALIFAX.

Qué se le ocurrirá ahora?

SIR.

No es verdad que cuando dos se aman lo mejor es casarse?..

HALIFAX.

No hay duda... pero...

SIR.

Casarse al momento.

HALIFAX, *asustado.*

Cómo!.. al momento!..

JENNY, *con timidéz.*

Al momento!

SIR.

Qué! te niegas á ello?

HALIFAX.

Yo?.. qué disparate!.. ya veis, faltan las amonestaciones...

SIR.

Si no es mas que eso... ya he comprado yo la dispensa.

HALIFAX.

Oh!.. gracias... gracias .. muchísimas gracias, mi Señor... pero hay todavia otro inconveniente, y es... que yo soy protestante y Jenny católica.

SIR.

Ola? tú eres protestante?

HALIFAX.

Sí... sí... un poco... un poco...

SIR.

Pues mira, no lo hubiera creido...

HALIFAX.

Y ya os podeis hacer cargo que no me encuentro dispuesto á abjurar...

SIR.

Si, lo creo, porque eres demasiado hombre de bien para esas cosas, y previendo tal dificultad la he zanjado ya ..

HALIFAX.

Pues cómo?

SIR.

Almorzando hoy con el arzobispo de Cantorbery, como sabes, le he manifestado el deseo que Su Magestad tenia de que se efectuasen muchos matrimonios mistos, con el objeto de realizar la fusion de los partidos... El arzobispo se ha convencido de la razon...

HALIFAX.

Y...

SIR.

Y tengo aqui su permiso, firmado por su

mano y sellado con su sello.

HALIFAX.

En efecto... está en regla; pues Señor, ya no nos falta mas que avisar al sacerdote; le enviaremos un recado... hoy... ó sino manana... ó sino mejor será pasado mañana...

SIR.

No, todo eso es inútil: ya le he avisado yo.

HALIFAX.

Vos!.. habeis avisado al sacerdote!.. (*aparte*) Todo lo ha previsto este hombre.., Pero, y nuestros padres, nuestros amigos...

SIR.

Vuestros padres?.. tú no los tienes, y Jenny...

JENNY.

Yo!.. no tenia mas que á mi madre y á mi tia; ambas han muerto, y no me resta sino Ana, mi hermana de leche.

SIR.

Lo que es vuestros amigos... como hoy es dia de fiesta he encontrado á todos á la puerta de casa, y al pasar los he convidado, y casi todo el lugar vendrá á felicitaros.

HALIFAX, *aparte*.

Si no eres el mismo demonio, que me ahorquen.

SIR.

Y bien!.. vacilas?..

HALIFAX.

Qué es eso de vacilar!.. no Señor... no... me caso al momunto... (*aparte*) La chica es lindísima, y una vez que sea mi esposa, ya nos veremos las caras, zorro viejo.

SIR, *aparte*.

Muy pronto te decides... milagro será que no me prepares alguna... pero concluida la ceremonia, veras la que te tengo guardada, hijo mio.

Vánse.

ESCENA VII.

SIR JONH, ARTURO.

ARTURO, *deteniendo á su tio al tiempo de salir*.

Perdonad, tio... una palabra!..

SIR.

Qué es esto?.. todavia estáis aqui?.. cómo es que no os habeis ido?

ARTURO.

Tio, si es que ya he vuelto.

HALIFAX.

SIR.

Y por qué razon?

ARTURO.

Os traigo una carta de Su Magestad, que me encargaron os entregase á la mayor brevedad.

SIR, *arrancándosela de las manos*.

Dadme acá.

ARTURO.

Es que no es eso todo.

SIR.

Pues qué mas hay?..

ARTURO.

Tio, quisiera hablaros...

SIR.

De vuestras proezas, eh? modelo de caballeros?.. de vuestras buenas obras acaso, modelo de hombres de bien?..

ARTURO.

Ah! tio, al contrario... y tiemblo de decíroslo... Porque, ya se vé, como no me recibís muy bien que digamos, cuando yo creo merecer elogios, cuál será vuestro recibimiento hoy que vengo á acusarme.

SIR.

A acusarte!..

ARTURO.

Ah! tio, necesito de toda vuestra indulgencia.

SIR.

Tú!.. (*con dulzura*) De veras!..

ARTURO.

He cometido una gran falta.

SIR.

Una gran falta!.. Vaya, ven acá, hijo mio... y cuéntamelo todo...

ARTURO.

Pues qué!.. acaso!..

SIR.

Cuéntamelo todo, te digo... que diantre!.. no soy, tu tio?..

ARTURO.

Me anima, me dá aliento el tono en que me hablais... y voy á confesároslo todo... Sabed pues... que... que estoy enamorado.

SIR.

Calla! estais enamorado, señor puritano!

ARTURO.

Enamorado cómo un loco.

SIR.

Muy bien.

ARTURO.

Muy bien!.. vos decís...

SIR.

Que no encuentro en eso nada de malo.

ARTURO.

Tio, es que cuando sepais...

SIR.

Qué?

ARTURO.

Que la muger á quien amo...

SIR.

Adelante.

ARTURO.

Es de linage...

SIR.

Ilustre?

ARTURO.

No: al contrario, tio, oscuro... de lo mas oscuro...

SIR.

Quiere decir que se trata de un casamiento desigual... de manchar nuestros blasones,..

ARTURO.

Y lo decís con esa calma, tio?..

SIR.

La chica será muy rica, por fuerza...

ARTURO.

No, tio; es pobre.

SIR.

Mejor que mejor!... de linage oscuro... pobre... nada puede disculpar á los ojos del mundo la calaverada que vas á hacer... Bueno... perfectamente, Arturo; dame esa mano.

ARTURO.

Con mucho gusto!.. Dios mio!.. que lejos estaba yo de esperar tanta indulgencia!..

SIR.

Y habrás prometido casarte con ella... te habrás obligado bajo palabra de honor... habrás firmado algun papel... no es esto?..

ARTURO.

He hecho mas, tio: me he casado ya.

SIR.

De veras!

ARTURO.

Sin vuestro consentimiento.

SIR.

De suerte, que ella es ya...

ARTURO.

Mi muger... sí, tio.

SIR.

Magnífico!.. Y ya no te podrás volver atrás, verdad?..

ARTURO.

Cómo es posible!.. y aunque lo fuera no lo haría... porque la amo, la amo con un ardor... y cuando la conozcais...

SIR.

No quiero conocerla.

ARTURO.

Cuando la veais...

SIR.

No quiero verla.

ARTURO.

Cuando sepais su nombre...

SIR, *tapándose los oidos.*

No quiero oirlo.

ARTURO.

Pues tio, no acabais de aprobar...

SIR.

Sí, y lo apruebo otra vez, y lo aprobaré siempre... porque en lo sucesivo ya nadie me podrá decir que eres un modelo de buena conducta, nadie me criticará si te echo de mi casa, si te desheredo... Ah!.. no sabes tú bien lo contento, lo alegre que yo estoy .. ven acá, querido sobrino... dáme un abrazo... dame un estrechísimo abrazo y recibe mi mas cordial maldicion...

ARTURO.

Vuestra maldicion!.. no comprendo...

SIR.

Sí, y todo el dinero que necesites para marcharte!.. y si quieres espatriarte, tambien haré un sacrificio... ah! Ven otra vez á mis brazos!.. y ahora, que no nos volvamos á ver jamás.

ARTURO.

Os obedezco, tio, mas espero que cambiareis de ideas algun dia.

SIR.

Sí, sí, vete, vete, hijo mio, y cuenta con lo que te he dicho... adios! adios!..

ARTURO.

Tio, hasta mas ver.

SIR.

Adios! adios! adios!

ESCENA VIII.

SIR JONH, *solo.*

Al cabo pude deshacerme de ese chico, y de una manera honrosa. Gracias á Dios! bastante tiempo hace que anhelaba este momento... Por fin ya puedo respirar libremente... Veamos ahora qué dice Su Magestad!... (*volviéndose hácia la puerta.*) Hem?.. creí que volvia?.. (*leyendo*) «Primo: acabo de saber ahora mismo la muerte de Lord Dudley, y os cometo el encargo de perseguir al criminal; asi que recibais esta, os pondréis inmeditamen-

te en camino, para presentaros á recibir mis órdenes.» Bien!.. Esto va marchando á pedir de boca!.. Ahora si que te tengo bien seguro, amigo Halifax: veremos si puedes escapar de esta... mucho lo dudo...

ESCENA IX.

DICHO, HALIFAX.

SIR.

Se despachó? Estás ya casado?

HALIFAX.

Sí, mi Señor. Pero como no habeis parecido por allí... os he andado buscando por todos lados.., hasta que no encontrándoos me he escabullido... y vengo...

SIR.

Te agradezco mucho el cuidado que por mí te tomas... un mensaje del Rey es lo que aqui me ha entretenido.

HALIFAX.

Os escribe Su Magestad?

SIR.

Sí, y me manda partir inmediatamente para Lóndres.

HALIFAX.

Preciso es pues, obedecer al instante. Cuando Su Magestad manda, no es bueno hacerse esperar.

SIR.

Por eso mismo me voy dentro de diez minutos.

HALIFAX.

Dentro de diez minutos!

SIR.

Sí, ya he dicho que enganchen.

HALIFAX.

Me alegraré que lleveis buen viaje.

SIR.

Cómo buen viaje?..

HALIFAX.

Pues es claro...

SIR.

Entonces te devuelvo el cumplido.

HALIFAX.

A mí?

SIR.

Si, tu tambien te vas.

HALIFAX.

Que yo me voy!..

SIR.

Sí, no lo dudes, y con tu muger...

HALIFAX.

Ah! sí, es cierto, no me acordaba; voi me con mi muger... á París.

SIR.

No, si vamos á Lóndres.

HALIFAX.

Creo que os equivocais.

SIR.

Ne me equivoco, no.

HALIFAX.

Si por cierto!..

SIR.

No por cierto.

HALIFAX.

Os lo aseguro bajo mi palabra, pues por lo mismo que vos vais á Lóndres, me marcho yo á París.

SIR.

Vaya! y no mudarás de parecer?..

HALIFAX.

No mudaré.

SIR.

Eso es lo que ahora vamos á ver. Dime, has conocido á Lord Dudley?

HALIFAX, *asustado*.

A quién?.. á Lord.. á Lord Dudley?.. no, no le conozco...

SIR.

No?..

HALIFAX.

Al menos se me figura que no le conozco.

SIR.

Es muy posible: pero lo cierto es que el infeliz fue asesinado.

HALIFAX.

Asesinado!.. falso!.. fue muerto en un desafío... en un desafío sin testigos, eso es verdad... pero desafío en regla.

SIR.

Calla!.. Creí que no le conocias.

HALIFAX.

Toma!.. puede uno muy bien no conocer á un hombre, y saber cómo ha muerto... El otro dia entré en una taberna y oi decir: Lord Dudley murió ayer; respondí: pobrecillo!.. Dios le haya perdonado!.. Y eso no quita para que no le conozca.

SIR.

Sí, es muy cierto... Con que tu crees que fue muerto en regla?

HALIFAX.

Estoy persuadido de ello.

SIR.

Pues mira, el Rey no es de tu misma opinion.

HALIFAX.

Ah!.. sabe acaso Su Magestad?..

SIR.

Sí, todo lo sabe ya.

HALIFAX.

Y decis que no es de mi opinion?..

SIR.

Asi es.

HALIFAX.

Bah!.. á los Reyes se les oculta muy á menudo la verdad... Si no es indiscrecion, esa carta de Su Magestad que acabais de recibir...

SIR.

Trata justamente de eso, lo has acertado!

HALIFAX.

Vaya!.. vaya!.. con que Su Magestad no cree que el desafío fue á toda ley...

SIR.

Toma, lee y te convencerás!..

HALIFAX.

No, para qué?..

SIR.

Sí, lée, lée.

HALIFAX, *leyendo.*

«Primo: acabo de saber ahora mismo la muerte de Lord Dudley, que parece haber sido asesinado en un desafío sin testigos.»

SIR.

Mas abajo...

Señalando con el dedo.

HALIFAX, *continúa.*

«Tengo sumo empeño en que se haga un ejemplar lo mas pronto posible con ese miserable..»

SIR, *repitiendo.*

En que se haga un ejemplar lo mas pronto posible con ese miserable... con ese miserable...

HALIFAX.

Sí... sí, veo bien... está escrito con todas sus letras.

SIR.

Y has visto la firma?.. Yo el Rey!

HALIFAX.

Yo el Rey!.. bien, y qué determinacion pensais tomar?

SIR.

Qué determinacion pienso tomar?

HALIFAX.

Si, vos... intentareis acaso echar mano á ese... á ese miserable?

SIR.

Qué disparate!.. no.

HALIFAX.

Y es lo que debeis hacer.. Quizá habrá abandonado la Inglaterra.

SIR.

No.

HALIFAX.

No?... pues ha hecho muy mal... pero de todos modos estará muy lejos de aqui... y vos no tratareis de molestaros... Y á qué echar á andar ahora, Dios sabe adonde, para coger á ese infelíz?

SIR, *tocando en el hombro á Halifax.*

Sobre todo cuando está ya cogido, no es verdad?..

HALIFAX.

Pues! eso s!.. las bromas, ó pesadas ó no darlas!..

SIR.

Hablo formalmente.

HALIFAX.

Qué! sereis capaz de sospechar que yo...

SIR.

Para qué sospechar... si estoy seguro.

HALIFAX.

Estais seguro!.. y cómo es posible eso, si Lord Dudley fue muerto en el acto, en un desafio sin testigos?

SIR.

Es que no murió en el acto.

HALIFAX.

Ah!.. no murió en el acto... entonces eso es distinto... Si no murió en el acto el negocio se puede embrollar mas de lo que parece.

SIR.

No, al contrario... pues él ha contado cómo sucedió todo!..

HALIFAX.

Ah!.. lo ha contado!.. sí, pero no se debe creer sin mas ni mas á los moribundos.. porque suelen tener la cabeza trastornada...

SIR.

Tú mismo juzgarás de si lo que dice es ó no cierto. Toma, lée.

Saca la carta de Dudley.

HALIFAX..

Pero, Señor, qué es esto?.. otra carta?.. no parece sino que llueven... «Mi querido Dumbar: en un desafio sin testigos, he sido mortalmente herido por un bribon llamado Halifax, que me ha atravesado el cuerpo con la espada que es indigno de ceñir.»

Míranse.

SIR.

Y mas abajo. « Suplícoos, pues, encarecidamente que le hagais ahorcar asi que caiga en vuestras manos... tal es el último deseo de vuestro amigo...»

HALIFAX.

Y es deseo muy propio de un buen cristiano, de un escelente cristiano... Ea, pues ya que no hay mas remedio que confesar, yo soy quien mató á Lord Dudley... pero la maté por hacer una buena obra... por salvar á una muger á quien él queria deshonrar!

SIR.

Con qué te has metido á protector de la inocencia... á defensor de la virtud?.. Bonita historia es esa... pero dudo que á Su Magestad le satisfaga... Y dime, ahora que has leido estas dos cartas, persistes siempre en irte á Francia?

HALIFAX.

No por cierto. Me alegraria muchísimo de encontrarme alli, francamente... pero ya que no es asi, me quedo en donde estoy.

SIR.

Y rehusarás ir á Lóndres con tu muger?..

HALIFAX.

Mucho me gustaria ~~tambien el no ir... pero~~ ya que teneis gusto en ello... estoy á vuestras órdenes...

SIR.

Gracias á Dios que te pones en la razon... Ea; aqui vienen todos los convidados, preven á tu muger que nos vamos, y dentro de diez minutos, andando.

HALIFAX.

Dentro de diez minutos!.. Ah! Dios mio! inspiradme alguna buena idea para salir del apuro en que me encuentro

---

ESCENA X.

DICHOS, JENNY, ANA, TOM, CONVIDADOS, ETC.

SIR.

Sabes qué digo?.. que tu muger es muy linda.

HALIFAX.

Si, si, yo lo creo... es preciosa.

SIR.

Qué feliz eres, perillan!..

HALIFAX.

Muy feliz, no es verdad?

JENNY.

Ah!.. por fin te encuentro... ya me habias hecho entrar en cuidado.

HALIFAX.

Me sentí un poco indispuesto.

JENNY.

Dios mio!

SIR.

Pero ya está mejor, tranquilizaos.

HALIFAX.

Al contrario, me siento peor.

JENNY.

En efecto, estás muy pálido.

HALIFAX.

Verdad que sí?

JENNY.

Y tiemblas...

HALIFAX.

Sí, estoy muy malo. (*á Jenny*) Desmáyate.

JENNY.

Que me desmaye!

HALIFAX.

Te digo que estoy malísimo... Desmáyate ó soy hombre perdido.

JENNY.

Ah! Dios mio!

Dejándose caer en una silla.

TOM *y* ANA.

Cielos!.. se ha desmayado!..

HALIFAX *á sus plantas.*

Sí, le ha dado algo... se ha puesto mala... y muy mala... Pónte peor si puedes.

ANA.

Pobre Jenny!

HALIFAX.

Y en este estado es imposible el que se ponga en camino... (*á Sir Jonh*) ya lo veis, séria hasta crueldad ..

SIR.

En efecto, no puede ir á Lóndres en la situacion en que se halla...

HALIFAX.

Ah! ya respiro. (*Jenny hace un movimiento*) No, todavia no.

SIR.

Pero eso no quita para que tu puedas venir.

HALIFAX.

Yo!

SIR.

Si, tu estás bueno!

HALIFAX.

Y he de dejar á mi muger asi!.. sereis tan cruel que exijais...

SIR, *medio sacando la carta.*

Yo no exijo nada... al contrario... mejor... me iré solo.

HALIFAX.

Eso tampoco es posible que yo lo permita!. no, no... qué desatino!.. amigos mios! os encomiendo á mi Jenny, llevadla á su habitacion... aun tardará en volver en sí, lo menos diez minutos... no la abandoneis un instante.

ANA.

Descuidad, descuidad... Dios mio! qué significará todo esto?

Vánse todos, escepto Jonh y Halifax.

SIR.

Y ahora tendreis la bondad, señor perillan, de acompañar mi coche.

HALIFAX.

Bueno, asi podré escaparme.

SIR.

Iréis delante, siempre delante, y cuidado con que yo pierda de vista un momento vuestra capa y vuestro sombrero, estais?.. y si no ya sabeis lo que os espera...

HALIFAX.

Está muy bien, mi Señor.

SIR.

Supuesto que ya quedamos convenidos, voy á dar mis órdenes para la marcha... Delante, entiendes?

ESCENA XI.

HALIFAX, TOM RICK.

HALIFAX.

Dios mio! qué haré?.. qué va á ser de mi?.. ese viejo de Satanás me tiene entre sus uñas, y es imposible el escapar... Si no me ve delante del coche... es capaz de volver... y sin remedio me ahorcan; si voy á Lóndres con él no me hará ahorcar.. pero en cambio... seré... (*sale Tom*) Cielos!.. qué inspiracion!.. Tom Rick... amigo mio... querido mio... ven acá...

TOM.

Qué se os ofrece?..

HALIFAX.

Tu has tenido siempre muchas ganas de ir á Lóndres, no es verdad?..

TOM.

Yo lo creo que he tenido ganas!.. y daria no sé qué por poder ir.

HALIFAX.

Pues mira, yo puedo proporcionarte ese gusto...

TOM.

Vos, Señor Halifax!.. vos... pero no os chanceais?.. no es broma!..

HALIFAX.

No; y no hay tiempo que perder... toma esta capa y este sombrero. (*aparte.*) Quiere no perder de vista mi capa y mi sombrero... quedará satisfecho... A la puerta encontrarás un caballo... y te montarás en él. Sabes montar á caballo?..

TOM.

Muy poco... pero para eso he montado mucho en borrico.

HALIFAX.

Bien, te agarrarás á la silla con una mano.

TOM.

No, con las dos, si os parece.

HALIFAX.

Mejor, asi irás mas seguro; no volverás la cabeza atrás.

TOM.

Ni pensarlo!.. Harto haré en mirar adelante...

HALIFAX.

Luego, al llegar á Lóndres, te apearás, irás á abrir la portezuela del coche de Sir Jonh y verás que buena propina te dá.

TOM.

Y veré á Lóndres?

HALIFAX.

Por supuesto! si para eso vas... Con que has entendido?.. montas á caballo, te agarras á la silla con una mano...

TOM.

Con las dos... vaya!..

HALIFAX.

No vuelves la cabeza, abres la portezuela, recibes tu propina y te diviertes en grande... Ea, á caballo.

TOM.

A caballo!.. Ah! qué gusto!.. al cabo voy á ver á Lóndres!..

Vase.

HALIFAX.

Anda, anda, querido Tom, anda... Ahora esperaremos que nuestros amigós se vayan... (*acércase á la puerta*) Ya no pueden tardar. (*volviéndose*) Ah! Sir Jonh!.. escondámonos!.. si me ve se pierde todo...

Escóndese

ESCENA XII.

SIR JONH.

Todo está pronto... Calla!.. adonde estará ese bribon... si se habrá atrevido... (*mira por la ventana*) Ah! no! le veo allí, á caballo... Perfectamente; ahora sí que te tengo bien seguro.

Vase.

ESCENA XIII.

Salen los convidados del cuarto de Jenny y se van por la puerta del foro.

HALIFAX, *sale de su escondite, y va de puntillas á mirar por la ventana, óyese el ruido de un coche.*

Muy bien, ya partió... puede ser que mañana me ahorquen; pero quien no se arriesga no pasa la mar... y otras veces he hecho mucho mas y he salido siempre con bien.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

ESCENA I.

JENNY, HALIFAX.

JENNY.

Dios mio!.. Halifax; qué es lo que dices?.. marcharnos!

HALIFAX.

Marcharnos, sí, mugercita mia, y sin perder un minuto.

JENNY.

Pero si apenas hemos pasado unas cuantas horas juntos?

HALIFAX.

Pues precisamente para que pasemos otras muchas del mismo modo.

JENNY.

No te entiendo, vamos.

HALIFAX.

En cambio Dios me entiende y yo me entiendo.

JENNY.

Pero qué tenemos nosotros que ver estando protegidos por Lord Clarendon?

HALIFAX.

Nada... una friolera... pero bueno es que echemos á andar.

JENNY.

Y cuando Lord Dumbar, Privado del Rey, nos colma de atenciones...

HALIFAX.

Si por cierto, es un sugeto que gasta muchas atenciones con nosotros... demasiadas atenciones... y eso no puede acabar en bien.

JENNY.

En fin, James, como ante todo, lo que yo debo hacer es obedecerte, por mas que sea duro obedecer á un marido que tiene ya secretos para su muger el dia siguiente de su boda.. estoy pronta á seguirte.

HALIFAX.

Asi me gusta.

JENNY.

Permíteme solamente que entre á abrazar á Ana.

HALIFAX.

Con mil amores... y yo entretanto... Misericordia!

JENNY.

Qué es?

HALIFAX.

El galope de un caballo.

JENNY.

Es Tom, que viene disparado. Ay Dios mio! pobre Tom!

HALIFAX.

Qué?

JENNY.

El caballo se ha parado de pronto á la puerta de la posada.

HALIFAX.

Y el ginete ha seguido su camino por encima de las orejas... eso no es nada.

TOM, *gritando dentro.*

Uf!.. ay! ay!

HALIFAX.

Lo peor es que cuando Tom está aqui, Lord Dumbar no debe andar muy lejos. Por qué no

nos habremos marchado ayer mismo? hubiéramos andado toda la noche y ya estaríamos lejos de aqui.

JENNY.

Ea, Dios mio... ya vuelves con tus arrebatos.

TOM, *dentro.*

Uf!.. ay! ay! ay!

ESCENA II.

DICHOS, *despues* ARTURO *y* TOM.

ARTURO, *saliendo.*

Qué es lo que pasa?

HALIFAX.

Ah! sois vos!.. me alegro de veros. Nos marchamos ahora mismo; Jenny, abraza á tu hermana y partamos.

ARTURO.

Qué significa esto?

HALIFAX.

Jenny os contará todo; yo voy á hacer entretanto los preparativos de marcha.

TOM, *tieso como el mango de una escoba.*

Ah! estais aqui, Señor Halifax... muchas gracias... ay!.. muchas gracias. No hay duda... que es para agradecéroslo; la propina ha sido de lo lindo; pero si son asi todos los obsequios que reservais á los amigos, hacedme el gusto de guardarlos otra vez para vos. Tomad, ahí teneis vuestro sombrero... ahí teneis vuestra capa.

ARTURO.

Qué es lo que traes? qué es lo que te ha pasado, pobre Tom?

JENNY.

Sí, vamos á ver... Siéntate y cuéntanoslo.

TOM.

Sentarme!.. si yo logro poderme sentar en un mes, me daré por contento!

JENNY.

Pues qué es lo que tienes?

TOM.

Qué tengo!.. que vuestro marido se ha portado conmigo de un modo... Oh! vamos... no me busqueis la lengua.

JENNY.

Cómo ha sido causa mi marido?

TOM.

Cómo ha sido causa?.. Socarron!.. ayer se acercó á mí con una carita de Pascua, y me dijo con una voz muy melosa: «Tom, querido Tom, tú tienes muchas ganas de ir á Lóndres, no es verdad?» Ya sabeis que mi estrivillo era ese... yo quiero ir á Lóndres... yo quiero ver á Lóndres.

ARTURO.

Bien: y habrás estado, y le habrás visto.

TOM.

Oh! si por cierto... y muy á mi sabor, no hay duda... Pues Señor, yo le contesté: Oh!.. si!.. Oh!.. si!.. Oh, si!.. Señor Halifax!.. Bien está repuso él, toma mi capa y mi sombrero, monta en mi caballo, echa á andar delante del coche de Sir Dumbar, y en llegando tendrás una buena propina y verás á Lóndres. Yo me encasqueté su sombrero, que por mas señas se me metia hasta los ojos; me puse su capa, que me llegaba á los talones; y monté en su caballo que me ha deshecho el espinazo; el maldito animal apenas me sintió encima, salió al escape; en cuatro horas nos pusimos en Lóndres. Hago un esfuerzo, echo pie á tierra y mano al sombrero... acércome á abrir la portezuela con el semblante mas risueño que mis desolladuras me permitian... asi... mirad...

JENNY.

Uy!.. que horrible estás!

TOM.

Pues eso es; lo mismo debí parecerle á Sir Dumbar, porque apenas me vislumbró á la luz de los faroles del coche, descargó sobre mí el bofeton mas atroz... Mirad, muchos llevo recibidos en esta vida, muchos, pero ninguno que se le iguale. Eh! ahí teneis mi propina por el pronto.

ARTURO.

Pobre Tom!

TOM.

A renglon seguido añadió Sir Jonh: meted á ese pícaro en la boardilla, mientras yo voy á casa del Canciller á sacar una órden para que ahorquen á otro pícaro.

JENNY.

Dios mio!

TOM.

Si, si, asi ni mas ni menos... Os dá lástima?.. yo lo creo, á quien no le ha de dar?.. Pues no es eso todo, aguardad. Me suben á la boardilla, y digo yo para mi capote, es decir, para la capa del Señor Halifax: al menos desde la ventana veré á Lóndres... hacia una noche de luna magnífica!

ARTURO.

Al fin era un consuelo!

JENNY.

Y qué?

TOM.

Y qué? la ventana daba á un patio, con una tapia muy alta delante.. Al cabo de un cuarto de hora, y cuando yo me hallaba contemplando la tapia, volvieron á subir, y me dijeron... Vamos, vamos, hay que echar andar otra vez! . A caballo?.. esclamé yo, porque habia quedado satisfecho del animal. Si por cierto, á caballo, me respondieron... No habia medio de oponerse... Volvime, es decir, volvieron á montarme en mi cuadrúpedo... cuando digo mi cuadrúpedo hay que advertir que era otro con un espinazo mucho mas duro que el primero. Sir Jonh, estaba ya en su coche, y me dijo riéndose... el buen Señor se reia... Echa adelante pícaro... echa adelante, y al escape. Salimos todos como una exalacion, mi caballo se desbocó en la mitad del camino, yo gritaba para detenerle, y el maldito animal cuanto yo mas gritaba, mas corria. En fin, creí que me iba á llevar asi, hasta el fin del mundo... cuando al pasar por delante de esta posada... se paró de cuajo; parece que tiene la costumbre de hospedarse aqui... Yo que no iba prevenido, salté por encima de las orejas, como quien tiene ganas de seguír el camino, y entonces fue cuando me habeis oido gritar: Uf!.. ay!.. ay!..

JENNY.

Pobre Tom!

TOM.

Oh!.. si... bonito le han puesto á vuestro pobre Tom!.. Pero tambien que venga á pedirme ahora que le haga un favor vuestro crocodilo de marido, que venga!

HALIFAX, *saliendo.*

Querido Tom... quieres hacerme un obsequio?

TOM.

Un obsequio á vos?.. no por cierto, no por cierto.

JENNY.

Pero, y á mi Tom?..

TOM.

A vos. es diferente... No Señora... tampoco... sois su muger.

HALIFAX.

Hazme el favor de ayudar al mozo á que enganche.

JENNY.

Lo oyes Tom?.. anda.

TOM.

Oh!.. dad gracias á que sois vos quien lo pide... que si fuera él... nunca!.. nunca!.. nunca!

HALIFAX.

Y ahora, esposa mia, despachémonos nosotros, y echemos á andar.

JENNY.

Quedad con Dios Arturo... Adios. Un abrazo á Ana. (*Halifax abre la puerta y la encuentra guardada por dos centinelas*) Calla!.. qué diablos es esto?

SARGENTO, *cerrándole el paso con la alabarda.*

No hay paso.

HALIFAX.

Cómo que no hay paso?

SARGENTO.

No.

HALIFAX, *señalando á Arturo.*

El Señor es el que no pasa... pero yo...

SARGENTO.

Nadie pasa hasta la llegada de Sir Jonh Dumbar.

HALIFAX.

Ah!.. viejo taimado... Cuando yo te lo decia.

ARTURO.

Pero qué hay?.. Que significa esto?

HALIFAX.

Esto significa que Sir Dumbar ama á mi muger.

JENNY.

Pero yo no le amo.

HALIFAX.

No le hace.

ARTURO.

Y á qué ha de atreverse en los dominios de Lord Clarendon?

HALIFAX.

Contra ella nada... contra mi pudiera ser que se atreviera...

ARTURO.

A qué?

HALIFAX.

A mandarme ahorcar.

JENNY.

En efecto, eso me recuerda que Sir Dumbar no se detuvo en Lóndres mas tiempo que el necesario para sacar una orden, por la cual pudiera ahorcar á un pícaro.

HALIFAX, *bajo á Arturo.*

El pícaro soy yo.

ARTURO.

Dios mio... cómo salir de este apuro.

HALIFAX.

Si tuviérais la bondad de decírmelo me haríais un gran favor.

ARTURO.

Por esa ventana...

HALIFAX.

Hay al pie centinelas... estan tomadas todas las precauciones.

Déjase caer en una silla.

ESCENA III.

DICHOS, SIR JONH.

SIR.

Ola!.. aqui está mi hombre.

JENNY.

Ah! Sir Dumbar!

SIR.

Hija mia, quereis hacerme el favor de dejarme hablar cinco minutos con vuestro marido?

JENNY.

Qué te parece, debo?..

HALIFAX.

Sí, tenemos que arreglar cierto asunto pendiente.

Vase Jenny.

ARTURO.

Pero tio mio...

SIR.

Ola! . todavia estais vos por aquí? Habeis hecho un gran negocio! He visto al Rey, le he hablado de vuestro casamiento, y como supone que vuestra hermosa campesina os habrá aficionado al campo y á la hortaliza, os prohibe que volvais á poner los pies en Lóndres, andad.

ARTURO.

Obedeceré la voluntad del Rey.

SIR.

Bueno... bueno... Andad y que yo no vuelva á veros jamás.

ESCENA IV.

SIR JONH, HALIFAX.

SIR.

Con que, qué es eso, señor chusco, parece que habeis caido en el garito?

HALIFAX.

Confieso que teneis razon para estar muy enojado conmigo, Señor.

SIR.

Yo?.. nada de eso!

HALIFAX.

Merezco vuestra cólera.

SIR.

Maldito si entiendo lo que quieres decirme.

HALIFAX.

Aguardo resignado el castigo.

SIR.

Quita allá!.. yo soy de buena índole, y te perdono.

HALIFAX.

Cómo!.. no es broma... me perdonais?..

SIR

Sí, hombre, si crees que eso pueda servirte de algun consuelo en tus últimos momentos.

HALIFAX.

Cómo, en mis últimos momentos? Y yo que creia que habiais dicho...

SIR.

Que te perdonaba... sí... por lo que á mí hace... pero falta el Rey.

HALIFAX.

Y el Rey...

SIR.

No te perdona, hijo mio... al contrario.

HALIFAX.

Entiendo. Sabe que he sido yo el que he muerto á Dudley.

SIR.

Yo no he querido decírselo confiado en que hallaria algun medio para salvarte, porque es mucho lo que me interesas, querido Halifax.

HALIFAX.

Sí, entiendo tambien... hay un medio...

SIR.

El Rey me dijo: Sir Dumbar, necesito al hombre que ha dado muerte á Dudley.

HALIFAX.

Sí, le necesita... entiendo... yo le soy necesario...

SIR.

Es un capricho que le ha entrado de pronto á nuestro benéfico y escelente monarca. Sir Jonh Dumbar, continuó diciendo...

HALIFAX.

Nuestro benéfico y escelente monarca... no es esto?

SIR.

Pues! «Sir Jonh Dumbar, vos quedais en-

cargado de descubrirle... y si no le descubrís no volvais á presentaros delante de mí.» Yo, ya se ve, amo demasiado á mi Rey, soy demasiado adicto á mi Soberano para privarme del placer de ver su augusto rostro para siempre. Por lo tanto me puse inmediatamente en camino diciendo que sospechaba donde encontraria al matador, y que esperaba volver pronto con él. De suerte que ya puedes apreciar mi posicion... tú eres hombre de talento.

HALIFAX.

Favor que me haceis.

SIR.

Hombre de recursos.

HALIFAX.

Mi Señor me mira con demasiado buenos ojos.

SIR.

Sal de este apuro del mejor modo que puedas.

HALIFAX.

La cosa me parece soberanamente dificil, y á menos que mi Señor no tenga la bondad de ayudarme por su parte.

SIR.

Aguarda. (*llama*) Sargento.

El Sargento abre la puerta.

SARGENTO.

Señor.

SIR.

Veis á este perillan?

SARGENTO.

Perfectamente.

SIR.

Si intenta escaparse por la puerta ó saltar por la ventana, ó fugarse en fin de cualquier manera que sea, hacedle fuego. Me respondeis de él con vuestra cabeza

SARGENTO.

Bien, Milord.

Vuelve á cerrar la puerta.

SIR.

Esto es todo lo que puedo hacer por tí.

HALIFAX.

Mil gracias por el regalo... siempre es algo.

SIR.

Y ahora, como al fin y al cabo, yo no soy ningun perro judio, y me pongo en tu lugar, querido Halifax, te doy media hora para que te despidas de tu muger y de tus amigos.

HALIFAX.

Y despues?

SIR.

Y despues te llevo... no ya delante... ni detras de mí... sino conmigo... en mi coche.

HALIFAX.

Ese honor es mas del que yo merezco, y... aunque sea curiosidad, á dónde me llevais de ese modo?

SIR.

Oh!.. cerca de aqui... á Lóndres.. el Rey quiere hacer un ejemplar... y ya puedes figurarte que si te ahorcasen aqui, en un miserable aldeucho como este... seria un ejemplar perdido.

HALIFAX.

Teneis razon... muchísima razon.

SIR.

No necesito decirte que si quieres tentar algun medio de salvacion, puedes entretenerte en contar alli aquella interesante historia que sabes... la de la muchacha que pedia socorro... Pero quiero advertirte acerca de ese particular, que si no tienes mas pruebas que presentar á tus jueces del tal suceso que las que á mí me diste, corre riesgo de que tu historia por mas entretenida que sea, tenga la segunda vez el mismo éxito que tuvo la primera.

HALIFAX.

Sin embargo, es la pura verdad.

SIR.

Pues bien, hijo mio... les dirás la pura verdad... entretanto (*sacando el reló*) media hora tienes... ya lo sabes... son las nueve y media, á las diez echamos á andar.

HALIFAX.

Con que tengo media hora?

SIR.

Media hora justa.

HALIFAX, *sacando su reló.*

Permitid que compare... hay relojes que el diablo que los detenga.

SIR.

Si, chancéate, hijo mio... chancéate.

Vase.

ESCENA V.

HALIFAX.

No, no... maldito si me chanceo, al contrario!.. Ea, Halifax... ya llegó el momento... Mas tarde ó mas temprano esto habia de acabar asi .. Pero ha sido harto temprano, lo confieso... Vamos á ver... qué es esto Halifax? Creo, Dios me perdone, que

tienes miedo. No, no es miedo... Hace ocho dias hubiera aguardado la muerte, silvando el «Dios salve al Rey...» Pero hace ocho dias no era marido de una muger jóven y bonita... de una muger bonita que me ama. Pobre Jenny!.. No valia la pena de haberme hallado para quedarse viuda al dia siguiente de la boda. Vamos, vamos, no hay que pensar ya en nada de esto... Hagámonos cuenta de que ha sido un sueño... un delicioso sueño por vida mia! Pero dejémosla ignorar la verdad sobre todo... harto pronto lo sabrá por desgracia... Pobrecilla!.. Ah! aqui viene.

ESCENA VI.

DICHO, JENNY.

JENNY.

Qué hay amigo mio?

HALIFAX.

Qué quieres que haya, mugercita mia?.. desde que me marché de Stannigton... he llevado una vida bastante desarreglada, si he de decir la verdad... y ya se vé... muchos lances... se me habian borrado de la imaginacion... Pero segun parece hay personas que tienen mejor memoria que yo... de suerte que sin pensarlo me ha caido que hacer en Lóndres... donde me estan esperando.

JENNY.

Te esperan?.. y para qué?

HALIFAX.

Ah!.. hé ahi... hé ahi lo que yo no sé precisamente. Con todo, como tú misma puedes figurarte, sospecho que no ha de ser para llevarme en triunfo... Probablemente me formarán causa.

JENNY.

Y será muy larga?

HALIFAX.

Me lo temo. Ahora bien; como la dicha causa irá como es natural acompañada de un poco de cárcel... de un mucho de cárcel quizás... ya puedes suponerte tambien que no me sonreirá la idea de dejarte àqui espuesta á los finos obsequios de Sir Jonh.

JENNY.

Oh! cómo es posible que temas?..

HALIFAX.

Yo lo temo todo... Deseo pues que salgas de Inglaterra.

JENNY.

Y á dónde he de ir, Dios mio?

HALIFAX.

Irás á Francia.

JENNY.

Y te aguardaré alli?

HALIFAX.

Si, me aguardarás... Voy á darte una carta para la pobre muger que me crió. Dirás á la buena Gertrudis, pues tal es su nombre, que he sido toda mi vida un truan. gracias á lo mucho que ella me vició, y que he aprovechado de un modo maravilloso la detestable educacion que recibí. Dila que la tal educacion me ha traido donde estoy... y quien sabe si llegaré á verme mas alto. Si no me detienen en Lóndres, y preciso ha de ser que me detengan con mucho ahinco, para que yo me quede alli... iré á buscarte. No obstante, si no me ves en algun tiempo, no te asustes. Si no me vuelves á ver en algun tiempo, ten paciencia... En fin, si vieses que no volvia á verte en muchísimo tiempo... en la vida por ejemplo.. entonces hija mia no te desconsueles mucho.

JENNY.

Ah!

HALIFAX.

Solo te pido que pienses alguna vez en tu amigo de infancia, en tu buen James, en tu marido el pobre Halifax, á quien tenias ya medio corregido, y que hubieras acabado por transformar en hombre de bien .. si Dios te hubiese dado tiempo para ello. Vamos, vamos, no llores; el enternecerme asi no conduce á nada... y mal mi grado... aqui tienes... Oh! qué tonteria .. llorar asi... No voy á ver para escribir si esto continúa.

JENNY.

Oh! Dios mio! Dios mio!

HALIFAX.

Hazte cargo de la razon, Jenny; hay circunstancias en que es necesaria una gran sangre fria. Con que quedamos convenidos; en cuanto yo salga para Lóndres te pones tú en camino para Francia, sin aguardar siquiera noticias mias, porque eso pudiera retrasar tu viaje. Vas á ver á Gertrudis, y como tú no tienes mucho dinero, ella tendrá poco, y yo no tengo ni poco ni mucho, toma esta joya que si no me engaño

debe valer un buen puñado de guineas.

JENNY.

Qué es?

HALIFAX.

Un collar... puedes venderlo, porque es nuestro, harto caro le voy á pagar por mi desgracia. No tengas el menor escrúpulo, puedes decir que es tuyo... Por lo que á mi hace...

JENNY.

Te marchas? . dónde vas?

HALIFAX.

Voy á escribir la carta para Gertrudis.. aqui no hay avios. Ademas Jenny, que... francamente, necesito estar solo un instante... un instante y vuelvo al punto. (*aparte y sacando el reló*) No me queda mas que un cuarto de hora! (*alto*) Hasta dentro de un instante... abrázame otra vez... quién sabe si será la última?.. Ea, ea, valor: aguárdame.

Vase por la izquierda.

ESCENA VII.

JENNY, *sola*.

Valor!.. si.. si le tendré... haré por tenerle... Pero no me lo ha confesado todo, estoy cierta de ello... El riesgo que le amenaza es mayor de lo que él dice... Oh! no, no iré á Francia... le seguiré á Lóndres... (*sale Sir Dumbar*) Y si me falta dinero, venderé este collar como me ha encargado.

Abre el estuche y mira el collar.

ESCENA VIII.

SIR JONH, JENNY.

SIR, *al foro*.

Está sola... qué hace? (*acércase con cautela y mira el collar por cima del hombro de Jenny*) Eh? qué es lo que he visto!

JENNY, *volviéndose y ocultando el collar*.

Quién es?.. Sir John!

SIR, *haciendo por ver el collar que ella tiene oculto*.

Qué es eso, niña?.. Te causo miedo?

JENNY.

Si Señor... porque sois vos el que pierde á mi marido... el que nos separa... Cuando antes yo no cesaba de bendeciros porque nos habiais casado, y creia deberos la felicidad de que gozábamos.

SIR.

Vamos, vamos, sosiégate... no vale la pena de que te desesperes asi por un mala cabeza, á quien solo conoces de dos dias á esta parte, y al cual ni amas, ni puedes amar nunca.

JENNY.

Os engañais: hace mucho tiempo que nos conocemos, hace mucho tiempo que le amo, porque somos del mismo pais, ha nacido como yo, en la aldea de Stannigton.

SIR, *admirado*.

Stannigton!.. Tu has nacido en Stannigton?

JENNY.

Alli mismo, donde James me ha defendido y protegido muchas veces al verme huerfana y desamparada...

SIR.

Huerfana! nacida en Stannigton!. y hace poco me ha parecido reconocer... Hija mia... ese collar... quiero ver ese collar.

JENNY.

Pero Señor.

SIR.

Quiero verle, te digo... es indispensable.

JENNY.

Ahi le teneis.

SIR.

Ah!

JENNY.

Es mio Señor... no lo dudeis .. es mio.

SIR.

Tuyo? (*sale Halifax*) Anda hija mia... déjanos solos... Yo te volveré este collar, pero ahora es preciso que hable con... con tu marido.

La acompaña hasta la puerta.

HALIFAX.

HALIFAX, *mirándolos*.

Qué le ha dado de repente á este buen Señor?

ESCENA IX.

HALIFAX, SIR JOHN.

SIR, *aparte y bajando prontamente al proscenio*.

Oh!.. es preciso que hable... es preciso á

toda eosta. (*á Halifax*) Escucha : quieres salvar tu cabeza ?

HALIFAX.

Que si quiero ?

SIR.

Quieres que te facilite el medio de huir?

HALIFAX.

Huir ?.. yo ?

SIR.

Escucha.

HALIFAX.

No pierdo una palabra.

SIR.

Saldrás inmediatamente de Inglaterra.

HALIFAX.

En el acto; no tengo empeño en vivir en Inglaterra.

SIR.

Irás...

HALIFAX.

A Francia?

SIR.

No , no es bastante lejos.

HALIFAX.

A España ?

SIR.

Mas lejos... mas lejos aun... á América.

HALIFAX.

A América... á Africa , al Indostan , donde querais.

SIR.

Sí, sí... sí... y adonde quiera que estés, yo te enviaré dinero... mucho dinero.

HALIFAX.

Ah , Señor !.. empiezo á creer que os habia juzgado mal. Y cuándo me marcho ?

SIR.

En seguida.

HALIFAX.

En seguidita , eso es... y mi muger.

SIR.

Es inútil que la veas.

HALIFAX.

Cómo ?.. es inútil que la vea!.. Pues por ventura creeis que yo me voy á marchar sin mi muger ?

SIR.

Si por cierto... y solo con esa condicion...

HALIFAX.

Perfectamente : ahora comprendo vuestro proyecto. Ah ! rasgo digno de un noble, de un caballero !.. Pensais que he olvidado vuestras palabras?.. Os habeis engañado Sir John Dumbar , á ese precio no quiero la vida ; no me marcharé.

SIR.

Pero tú no sabes lo que te dices , infelíz !

HALIFAX.

Haced de mí lo que os diere gana Juzgais que me asusta la muerte? La muerte !.. linda treta !.. hace seis años que juego con ella , y dias he tenido en que mas de una vez nos hemos visto las caras... Asustar la muerte á un soldado... á un temeron... á un duelista!.. Quitad allá !.. queréis que os dé una leccion de valor , caballero?.. venid y me vereis morir.

ESCENA X.

DICHOS, JENNY.

JENNY.

Dios mio!.. qué es esto ? por qué dais voces ?

SIR , *acercándose á ella.*

No es nada , Jenny... no es nada.

HALIFAX.

A espacio, Señor, á espacio , yo vivo todavia... no la toqueis siquiera.

SIR.

Te digo que...

HALIFAX.

Ven aqui , Jenny, ven pobre muger á quien quieren ver viuda ó deshonrada.

JENNY.

Dios mio ! qué es lo que dices. Sir John me habia hecho esperar , me habia prometido...

HALIFAX.

Oh , sí ! Sir John es muy generoso... me propone salvarme la vida, me propone facilitar mi fuga, pero con una condicion , la de que tu te has de quedar aqui.

JENNY , *acercándose.*

Oh ! jamás ! yo no me separo de él.

HALIFAX , *estrechándola entre sus brazos.*

Bien , bien , esposa mia... Ven aquí... No es verdad que es un pacto odioso ? Ese hombre que tienes delante ha pensado que por salvar mi vida iba yo á consentir en hacerte despreciable á mis propios ojos , y que abandonada por mí , te abandonarias á él... ese hombre te ha supuesto capaz de una infamia... de...

SIR.

Detente infeliz... y pues es preciso decírtelo , tu muger es hija mia !

HALIFAX.

Hija vuestra !

JENNY.

Yo, Señor... yo soy...

SIR.

Mi hija, sí, la hija que buscaba y que acabo de reconocer por ese collar que dejé en poder de su madre: mi hija, á quien he perdido casándola contigo, y á la que queria salvar separándo te de ella.

JENNY.

Pero...

HALIFAX.

Cómo!.. ese collar!.. no sé lo que me pasa. Luego eres tu la que hace ocho dias salvé yo en una posada de Stilton?

JENNY.

En una posada de Stilton, un hombre salvó á una jóven que pedia socorro y que perdió su collar.

HALIFAX.

Sí, sí, eso es... A las once de la noche.

JENNY.

Pero aquella jóven era Ana.

HALIFAX.

Silencio... Calla, calla. Todo se esplica ahora... Señor, habeis hallado á vuestra hija sin buscarla; pero es bueno que sepais por qué no la habeis hallado deshonrada.

SIR.

Deshonrada!.. qué quieres decir?

HALIFAX.

Sí por cierto. Sir Dumbar, ya en otra ocasion os conté esta historia y me pedísteis una prueba de su certeza. Pues bien, aqui teneis ya la prueba.

SIR.

Cómo, esa jóven?..

HALIFAX.

A cuyo socorro acudí yo guiado por sus voces, esa muger á quien un mal caballero quiso atropellar en la posada...

SIR.

Era...

HALIFAX.

Era vuestra hija .. y el mal caballero Dudley.

JENNY.

Oh! sí, es la verdad pura... yo os lo juro.

HALIFAX.

Y ahora, Señor, vengad la muerte de vuestro digno amigo Lord Dudley; ahora mandad ahorcar al salvador de vuestra hija; en el bolsillo teneis lo que basta para eso. Carta de Lord Dudley, pliego del Rey, órden del canciller.

SIR.

Oh!.. no... no... Toma, amigo mio, toma... ahí tienes todos esos papeles. Mira lo que hago con ellos.

Los rompe.

HALIFAX.

Mas chiquitos aun... lo mas chiquitos que podais; dadme ese gusto. Ah!.. me salvé!.. Bien, Señor, ese es un buen rasgo, una noble accion, y como ninguna accion generosa debe quedar sin recompensa, voy á recompensar la vuestra volviéndoos vuestra hija.

SIR.

Cómo mi hija?.. héla aqui... no es esta?

HALIFAX.

No, no enteramente, Señor, el corazon os engaña. (*viendo salir á Ana*) Vuestra hija es esta... Venid Miss Ana, y arrodillaos á los pies de vuestro padre. (*cogiéndole el collar que tiene en las manos*) Y si aun dudais... conoceis esta joya?

ANA.

El collar que mi madre me legó al morir. Sois vos acaso, Sir Jorge Hebert?

SIR.

El nombre que tomé para fugarme. Oh! es ella... si... es ella.

HALIFAX.

Pues ya se vé, ella es.

SIR.

Ven, hija mia, ven, tendré al menos una satisfaccion, la de desheredar á mi sobrino. Si, si, Ana, para ti será mi caudal Ya lo oís vosotros, doy mis bienes á mi hija.

HALIFAX.

A vuestros hijos quereis decir.

SIR.

Cómo á mis hijos?

HALIFAX.

Sin duda: Miss Ana es casada.

SIR.

Casada!.. Sin mi consentimiento?

HALIFAX.

Si no os conocia aun... pero la he dado yo el mio.

SIR.

Y ese marido, dónde anda?

HALIFAX, *sacando á Arturo.*

Aquí le teneis.

SIR.

Mi sobrino!.. Cómo?

ARTURO.

Sí, tio mio, la campesina, la aldeana con quien me he casado, es Ana.

SIR.

Vamos, está escrito que no he de poder deshacerme de este mozo.

HALIFAX.

Si Señor: ya veo que es imposible, le cerrais la puerta, y se entra por la ventana... le despedís como sobrino, y se os cuela como yerno. Ea, ahora bendecid á vuestra hija que os tiende los brazos... bendecid á mi muger que ha cuidado de ella... bendecidme á mi que os la he devuelto, y bendecid á todos los que nos escuchan, no sea que se les antoje el maldecirnos.

FIN DE HALIFAX, ó PICARO Y HONRADO.

Madrid.—Imprenta de D. F. SUAREZ, plaz. de Celenque, 2.